

China en el siglo XXI El despertar de un gigante

Sergio Rodríguez Gelfenstein

EDITORIAL
ENTRETEJAS
s. a. de c. v.
www.entretejas.com.mx

Primera edición de 5 mil ejemplares
para México, España, Colombia,
Ecuador y países de Centroamérica
2020

© Sergio Rodríguez Gelfenstein

Derechos de edición impresa y
digital: Editorial Entretejas.

Índice

Agradecimientos.....	15
Sistema de transcripción fonética y ortografía China.....	17
Prólogo. Un buen libro para conocer China	
Prof. Xu Shicheng. Instituto de América Latina - Miembro honorario de la Academia de Ciencias Sociales de China.....	19
Introducción.....	23

Capítulo I

Antecedentes históricos de la China del siglo XXI

Origen de la civilización china.....	37
Acerca del Modo de Producción Asiático (MPA).....	39
La sociedad de clases. Creación de las bases del Estado en China (S. XXI a.C).....	44
Periodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes (770-221 a.C).....	48
Establecimiento y desarrollo de un gran país unificado (221 a.C-220 d.C).....	53
Desintegración política y concentración étnica (220-589).....	58
Una era de apertura y prosperidad (581-960).....	62
Competencia política y desarrollo social (960-1348).....	69
Centralización del poder y desarrollo social.....	71
Bienestar agrícola, centralización del poder y crisis durante la entrada de China a los tiempos modernos (1368 -1840).....	73
La crisis como medio de entrada al capitalismo.	
Las guerras del opio (1840-1860).....	75
El ocaso de la monarquía (1860-1911).....	77
El ansiado cambio. Los conflictos de los primeros años de la república....	79
La República Popular China.....	83

Capítulo II

Fundamentos filosóficos del Estado y la sociedad china

Antecedentes.....	85
El concepto “tiempo” en la filosofía china.....	87
Una filosofía con múltiples orígenes.....	91
La filosofía política china. Confucio, maestro de muchas generaciones.....	93
Mozi y el amor universal. Los moistas.....	95
Mencio y la prioridad en la naturaleza humana.....	97
El taoísmo, una forma de comunicarse con el mundo.....	99
Los legalistas: poder, armonía y leyes.....	101
Los estrategas, una respuesta a las necesidades de la guerra.....	103
De la filosofía política antigua a la modernidad.....	105
El budismo: una filosofía china de origen “extranjero”.....	107
El neoconfucianismo: un método novedoso para comprender el mundo.....	109
Una nueva época: la defensa de la filosofía china ante los embates internos.....	113
Las respuestas a la penetración filosófica de Occidente.....	115
El diálogo filosófico entre China y Occidente.....	117
La visión de Marx y Engels sobre China.....	119
La introducción del marxismo en China.....	123
El pensamiento de Mao Zedong.....	125
Una filosofía para la conducción del Estado.....	128
El aporte filosófico de Deng Xiaoping. El socialismo con características chinas.....	131

Capítulo III

Hacia el siglo XXI. La construcción del socialismo con peculiaridades chinas.

Contexto.....	135
Objetivos, tareas y fases de la política de reforma y apertura.....	137
La reforma económica.....	139
La necesidad de un nuevo soporte legal para la reforma y apertura.....	143
Una nueva estructura tributaria, financiera y para el comercio exterior.....	145

La apertura al exterior.....	149
La reforma de la estructura política.....	151
Reunificación pacífica. La política de “un país, dos sistemas”.....	153
El socialismo con peculiaridades chinas.....	155
Democracia en lo económico y firmeza en lo político.....	157
El trabajo del PCCh para llevar adelante la política de reforma y apertura.....	159
Algunas reflexiones finales sobre la política de reforma y apertura.....	161

Capítulo IV

La realización del sueño chino

Una nueva etapa en la historia de la República Popular China.....	163
Avanzar en la senda del socialismo con peculiaridades chinas.....	165
Consolidar y seguir avanzando en la reforma integral.....	167
Fortalecer el modelo económico.....	169
Un país fortalecido bajo el imperio de la ley.....	171
Luchar contra la pobreza hasta eliminarla.....	173
Hacia la construcción de una civilización ecológica socialista.....	175
Garantizar la seguridad cultural para construir un país fuerte.....	177
Avanzar hacia la modernización de las fuerzas armadas y la defensa nacional.....	179
Construir un armonioso país multiétnico.....	181
Avanzar hacia la modernización del sistema político.....	183
Luchar frontalmente contra la corrupción.....	185
Mejorar la capacidad de conducción del Partido Comunista de China.....	189
Hacer realidad el sueño chino de revitalización nacional.....	193
XIX Congreso del Partido Comunista de China: un evento que mira al futuro.....	197

Capítulo V

La política exterior china

Antecedentes.....	201
Consolidación de la independencia y defensa de la soberanía.....	203
Unión Soviética.....	205
Guerra de Corea.....	207
Guerra de Indochina.....	209
Países en vías de desarrollo.....	211
El entorno estratégico.....	213
Estados Unidos.....	215
Una política exterior autónoma de cualquier poder mundial.....	217
La batalla en la ONU.....	218
Hacia la creación de un entorno regional y mundial favorable para la proyección.....	220
internacional de China.....	221
Participación activa en las organizaciones multilaterales.....	223
Política exterior de paz, amistad y cooperación.....	227
Salvaguarda de la unidad nacional y defensa de la integridad territorial.....	229
Diplomacia ambiental.....	231
Unión Soviética/Rusia.....	233
Asia Central, el sudeste asiático y el Pacífico.....	235
Medio Oriente.....	237
África.....	239
América Latina y el Caribe.....	241
Unión Europea.....	243
Estados Unidos.....	245
Otros aspectos relevantes de este período.....	253
El cumplimiento del “Sueño Chino” en materia de política exterior.....	255
Nuevos conceptos de política exterior establecidos por Xi Jinping.....	259

El desarrollo pacífico.....	261
Las relaciones con Estados Unidos.....	263
La diplomacia periférica y la unión del destino común de Asia.....	265
Una relación de confianza estratégica con Rusia.....	267
Participación activa en escenarios multilaterales.....	269
Reforzar los vínculos con los países en desarrollo.....	271
Diseñar una diplomacia de nivel superior, elevando la calidad de la planificación estratégica.....	275
Activar un control superior sobre la diplomacia.....	277
Cooperación con justicia y beneficio mutuo.....	279
La “Franja Económica de la Ruta de la Seda”: el mayor y más ambicioso proyecto chino de integración.....	283
Las implicaciones del “Sueño Chino” en el plano internacional.....	289
China-América Latina: relaciones de nuevo tipo.....	297
Conclusiones.....	307
Referencias bibliográficas.....	327

*Las circunstancias me han conducido a llevar una vida errante,
siempre vinculada a las luchas por la libertad y la justicia.
En el transitar de ese camino he conocido a muchos hombres y
mujeres con quienes he tenido la suerte de sentirme acompañado.
Algunos de ellos han sacrificado todo en aras de una existencia
mejor para la humanidad sin escatimar esfuerzos, sacrificios
ni entrega en sus años juveniles, cuando muchos dieron la vida
para que otros siguiéramos viviendo.*

*Este libro –que representa la certeza de una propuesta de mundo
que no pudieron ver– pretende mostrar que, al final de un
largo trayecto, todavía sigue siendo probable que la humanidad
pueda recuperar el planeta para vivir en un espacio que nos pertenece
a todos y en el cual todos cabemos. Así, sabrán que su forja y
su entrega valieron la pena y que la semilla hermosa de sus vidas
florecerá en las nuevas generaciones para construir un
futuro de paz y armonía.*

Agradecimientos

Aunque soy el responsable principal de esta investigación, la misma no hubiera sido posible sin el concurso y apoyo de diversas instituciones y personalidades que posibilitaron el éxito de este emprendimiento.

Agradezco la ayuda de directivos y periodistas del *Diario del Pueblo* de China, en especial a sus corresponsales en Caracas, Zhang Weizhou y Xu Fang, así como al Dr. Changgang Guo, Director del Centro de Estudios Globales de la Universidad de Shanghái por las invitaciones a China, los recorridos organizados y las entrevistas pautadas con académicos, investigadores y funcionarios gubernamentales que aportaron valiosa información para esta obra.

Debo manifestar especial gratitud a mi amigo Wu Zhihua, ex corresponsal del *Diario del Pueblo* de China en Venezuela por sus permanentes consejos y la abundante información proporcionada, también a su esposa Ning por las intensas muestras de aprecio y amistad que allanaron el camino para penetrar mucho más profundamente en el alma y el espíritu del pueblo chino.

Agradezco al Miembro de Honor de la Academia China de Ciencias Sociales, profesor Xu Shicheng, por su constante apoyo y estímulo a la investigación y por sus insustituibles aportes a mi mejor conocimiento de la sociedad y el Estado chino.

También deseo reconocer la invaluable ayuda de los colegas Bian Xiaochun, subdirectora ejecutiva y Ding Yifan, miembro emérito del Instituto de Desarrollo Mundial del Centro de Investigaciones para el desarrollo del Consejo de Estado de la República Popular China y de Jian Feng, Presidente de la Junta, Guo Zhuong, Decano de la Escuela de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos y la Dra. Pin Zuo, profesora especialista en América Latina de la Escuela

Sergio Rodríguez Gelfenstein

de Asuntos Internacionales y Diplomáticos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, por su extraordinaria contribución al mejor ordenamiento de la investigación y la ayuda a puntualizar datos específicos de los temas investigados.

De la misma manera, quiero expresar mi obligado reconocimiento a la candidata a Doctora Chen Lan quien funge como traductora en mis viajes a China, no solo por realizar esa brillante labor, también por ayudarme a comprender la cultura, sensibilidad y el pensamiento de otros estamentos de la sociedad china, como su juventud, sus mujeres y académicos y empresarios, entre otros.

Al final, pero no por ello de menor importancia, quiero reconocer al Dr. Vladimir Aguilar quien, además de orientar esta investigación, me insufló su perseverancia, persistencia y férrea voluntad para seguir adelante en medio de las adversidades que entrañó esta obra a lo largo del recorrido que llevó a su hoy feliz conclusión. También a Rafael Castarlenas por transformarse –a través del entusiasta y desinteresado préstamo de sus libros y de la necesaria apelación a su memoria– en un “sustento bibliográfico”, sin el cual este proyecto hubiera sido de mucha más difícil realización; y, por supuesto, a mi esposa Liliana, testigo de mis desvelos y columna fundamental del edificio logístico que debió erigirse para que esta idea se convirtiera en realidad.

Sistema de transcripción fonética y ortografía china

En este trabajo se utiliza un sinnúmero de nombres y palabras chinas. Hay que resaltar que los métodos de transcripción son convencionalismos, puesto que en la fonética china hay letras o grupos de letras cuyo sonido es diferente en español o que no existen en nuestro idioma. Por ejemplo:

X, como en Xiaoping se pronuncia Shiaoping.

Q, como en Qing que se pronuncia Ching

J, como en Jiang, se pronuncia como Yibuti

Zh, como en Zhuang se pronuncia como chubasco.

C, como en Cai, que se pronuncia Tsai.

Existen dos métodos de transcripción de los caracteres chinos. Se ha optado por el pinyin (Py), que se comenzó a usar oficialmente en China a partir de 1979, cuando también se empezó a generalizar en los estudios realizados en otros países que tienen lenguas e idiomas diferentes al chino, sustituyendo al hasta ese momento tradicional método Wade-Giles (WG). Por ejemplo se escribe Mao Zedong (Py) en vez de Mao Tse-tung (WG) o Beijing (Py) en vez de Pei-Ching (WG).

En casos específicos se mantiene la transcripción más conocida para facilidad del lector, sobre todo en lo referido a nombres, sin embargo, en casi todos los casos se señala.

Prólogo

Un buen libro para conocer China

Tuve el privilegio de ser uno de los primeros lectores del libro de mi gran amigo venezolano Sergio Rodríguez Gelfenstein, titulado *China en el siglo XXI. El despertar de un gigante*.

Sergio Rodríguez Gelfenstein es un activo consultor y analista internacional, ex-director de Relaciones Internacionales del gobierno del Presidente Hugo Chávez. Con frecuencia podemos leer sus agudos comentarios sobre los asuntos internacionales publicados en diversos sitios web. En los últimos años ha viajado por China en ocho ocasiones, llegando hasta las regiones más apartadas, tales como las provincias de Yunnan y Qinghai, las regiones autónomas de Guangxi y Xinjiang. Este libro es el resultado de su asidua lectura de la literatura política, filosófica y literaria de China y sus afanosos estudios sobre China, y también del resultado de esas visitas a China y sus contactos directos con los chinos de diversos sectores.

El libro posee los siguientes méritos y características:

Constituye una pequeña enciclopedia de China porque abarca casi todos los aspectos: su milenaria historia, sus variopintos fundamentos filosóficos, su política, su sociedad, su diplomacia, y el proceso de reforma y apertura al exterior iniciados desde 1978. Uno podrá hallar en él todos los aspectos que le interesa conocer sobre China, sobre todo, sobre su actualidad.

Destaca por su profundo análisis sobre los fundamentos filosóficos del Estado y la sociedad china. El autor nos remite a Confucio, Mozi, Mencio, el taoísmo, los legalistas, los estrategas como Sun Zi, el budismo, el neoconfucianismo, la introducción del marxismo en China, el pensamiento de Mao Zedong, el aporte filosófico de Deng Xiaoping hasta la nueva concepción, nuevo pensamiento y nueva estrategia de Xi Jinping sobre la gobernanza y la administración.

El contenido del libro está muy actualizado: posee capítulos referentes

Sergio Rodríguez Gelfenstein

a la esencia y los principales rasgos del socialismo con peculiaridades chinas, la realización del “Sueño Chino” y el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, la iniciativa formulada por Xi Jinping de “Una Franja y Una Ruta” hasta el exitoso II Foro ministerial China-CELAC celebrado en enero de 2018, en Santiago de Chile.

El libro dedica un gran capítulo –el V– para analizar la política exterior de China. Este capítulo constituye una breve historia de la diplomacia china. El autor enfatiza que la política exterior se ha fundamentado en la decisión de actuar de manera independiente en el escenario internacional sin formar alianzas ni establecer relaciones estratégicas con ningún otro país, en la oposición a la fuerza y los intentos hegemónicos en las relaciones internacionales y en su defensa de la paz mundial. En este capítulo analiza la evolución de la política exterior de China en distintas etapas hasta los nuevos conceptos de política exterior establecidos por Xi Jinping y la Franja Económica de la Ruta de la Seda, el mayor y más ambicioso proyecto chino de integración, prestando especial atención a las relaciones China-América Latina, a las cuales califica como un nuevo tipo de relaciones, destacando que: “Llama la atención que no hay ninguna manifestación de injerencia en los asuntos internos de ningún país, ni mención alguna a instalación de bases militares chinas en la región, tampoco insinuaciones acerca de la necesidad de crear bloques militares agresivos, no se observan condicionantes políticas o de otro tipo, así como imposiciones, a cambio de firmar esta declaración”

El autor concluye afirmando que: “Se podrá estar de acuerdo o no con los principios políticos e ideológicos de China, o con su modelo de sociedad y de economía, pero nadie puede poner en duda que está estableciendo un nuevo patrón de conducta para una potencia en el escenario internacional. Ese comportamiento proviene de su historia y de su filosofía milenaria, señala una nueva ruta en su fusión con el marxismo-leninismo que permitió diseñar un modelo de sociedad socialista con características propias. Los pueblos del planeta deben estudiar y conocer este experimento grandioso realizado en el país más poblado y uno de los más extensos del mundo, con el objetivo

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante de implementar políticas propias para su relacionamiento con China, sobre todo cuando estamos ante el país que –sin duda– será la próxima mayor potencia mundial”.

Para un extranjero, sobre todo para un latinoamericano, escribir un libro sobre China requiere un ingente esfuerzo y arduo trabajo para analizar su historia milenaria, sus fundamentos filosóficos, su política, cultura, economía, sociedad, su diplomacia y sus recientes acontecimientos, lo que constituye una tarea nada fácil.

Para el autor, sin duda alguna, fue un gran desafío. Sin embargo, el profesor Sergio Rodríguez Gelfenstein asumió con paciencia y perseverancia este reto. Tal como él mismo señala en las conclusiones de su libro: “La larga epopeya que ha significado adentrarme en esta investigación está llegando a su fin. Ha sido un atrevimiento que ha desbordado pasión, emoción, sorpresa y un nuevo caudal de conocimientos que no suponía que habría de adquirir, sobre todo durante los siete viajes realizados a China a fin de obtener información de manera directa, conversando con protagonistas de muchos de los hechos que aquí se registran y constatando en la práctica buena parte las afirmaciones que se hacen en los capítulos conclusivos”.

El año 2018 fue el del 40° aniversario de la reforma y apertura de China y el año 2019 es el del 70° aniversario de la fundación de la República Popular China. Este trabajo es el mejor regalo que el autor hace llegar al pueblo chino con motivo de estas dos fechas históricas. ¡Muchas gracias y muchas felicitaciones al profesor Sergio Rodríguez Gelfenstein por este buen libro!

Prof. Xu Shicheng

Investigador Titular Instituto de América Latina.

Miembro honorario de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Beijing, 20 de noviembre de 2018

Introducción

Encarar desde América Latina un estudio sobre la República Popular China enfrenta el riesgo de repetir opiniones estereotipadas que corean viejas fórmulas establecidas a partir de una visión totalizante y universalizada por la práctica de un período muy importante de la historia en el que se han establecido puntos de vista, parámetros de investigación y paradigmas que responden a una visión hegemónica de Occidente respecto del desarrollo de la historia a partir de la imposición, casi siempre por la fuerza, de modelos de economía y sociedad establecidos sobre la base de una larga tradición que se sustenta en la filosofía, las costumbres y la cultura de los países de este lado del planeta. En este sentido, la idea de hegemonía tiene su soporte en la noción de “aparato” de control, la cual es completada con la de estructura ideológica de clase. Esto nos lleva a aceptar la propuesta de Buci-Glucksmann (1979) cuando plantea que: “El aparato de hegemonía califica y precisa el concepto de hegemonía, entendido como hegemonía política y cultural de las clases dominantes. Conjunto complejo de instituciones, de ideologías, de prácticas y de agentes (entre los que contamos a los ‘intelectuales’), el aparato de hegemonía no encuentra su unificación, sino en una expansión de clase. Una hegemonía no unifica solamente como aparato, por referencia a la clase que se constituye en y por la mediación de múltiples subsistemas: aparato escolar (de la escuela a la universidad), aparato cultural (de los museos a las bibliotecas), organización de la información, del marco de vida, del urbanismo, sin olvidar el peso específico de aquellos aparatos eventualmente heredados de un modo de producción anterior (del tipo Iglesia y sus intelectuales)” (p.66).

Desde este punto de vista, se quiere poner el énfasis en el rol que juega el Estado en la imposición de un ‘consenso’ alcanzado a través de la coerción física (de la amenaza de su utilización), para lo cual el aparato ideológico juega un rol relevante en la creación de

‘ideas consensuadas’ a través de la educación, la justicia, los medios de comunicación, la cultura y el entretenimiento (Boggs, 1978). Así, se fijan opiniones que no necesariamente coinciden con la realidad pero que habilitan la integración de creencias, valores, tradiciones culturales y mitos que funcionan en la masa con el objetivo de perpetuar el orden existente a través de la creación de una idea única y universal. Según Boggs (op. cit.), es necesario conocer “las sutiles, pero penetrantes formas de control ideológico y de la manipulación que servían para perpetuar todas las estructuras represivas” (p.36). Por ello se hace importante diferenciar dos tipos fundamentales de control político: los de “dominación” (coerción física directa) de los de la “hegemonía” o “dirección” que supone consentimiento y control ideológico.

En ese sentido, esta investigación se propone el reto de desarrollar una propuesta novedosa que se plantea considerar los puntos de vista que se esbozan a partir de una visión en la que predominan estudiosos y pensadores chinos, insertos en centros de investigación y universidades, así como de publicaciones elaboradas por institutos de investigación oficiales e instituciones gubernamentales de ese país, respecto de lo que ha sido su historia¹. Este marco obliga a considerar un análisis retrospectivo de los fundamentos filosóficos que han conducido a la construcción del Estado y la sociedad en China². Desde nuestro punto de vista, es en ese aspecto en el que residen las profundas diferencias de análisis que llevan a conclusiones que no son compartidas por la inmensa mayoría del pueblo chino en el estudio de su historia y de su realidad³.

1 Después de revisar 19 libros escritos por autores occidentales cuyo tema es China, pude constatar que salvo en tres casos, la aplastante mayoría de las referencias bibliográficas utilizadas son de autores occidentales. Incluso en cuatro casos no hay una sola cita de algún autor chino, lo cual me pareció cuando menos curioso dada la profusa bibliografía escrita en China y traducida sobre todo al inglés.

2 El Estado chino unificado se estableció en el año 221 a.C. Antes de ello habían prosperado innumerables formas de organización social. En uno y otro caso, en su construcción –como se verá más adelante– hubo gran influencia de un pensamiento, una cultura y una filosofía propios que fueron marcando pautas e incidiendo de manera trascendente en las aristas que iban configurando ambos procesos, los cuales siguieron un curso específico e inconfundible que le dio una tipología única. De esta manera, una investigación de estas características obliga a indagar en esas particularidades que desde mi punto de vista están en las raíces de las diferencias de análisis respecto de la sociedad y el Estado en China y en Occidente.

3 La Constitución de la República Popular China aprobada el 4 de diciembre de 1982 expresa que: “China es uno de los países de más larga historia del mundo. Las diversas nacionalidades del pueblo chino han creado conjuntamente una brillante cultura y poseen una gloriosa tradición revolucionaria. En el siglo XX China ha experimentado grandes cambios históricos que estremecieron el mundo. La Revolución

A partir de 1840, la China feudal se fue convirtiendo gradualmente en un país semicolonial y semifeudal. Por la independencia de su patria, la liberación nacional y las libertades democráticas, el pueblo chino luchó de manera heroica, avanzando en oleadas sucesivas.

No ocultamos que el reto planteado es difícil, pero es precisamente su carácter inédito el que ha motivado el interés por esta investigación que se propone entender la dinámica de la vida política y las decisiones del Estado chino –en particular de sus relaciones exteriores– a partir de los sustentos filosóficos y culturales erigidos desde hace alrededor de cinco mil años. En ese sentido Schuster (2004) apunta: “Ninguna investigación comienza si no se detecta alguna dificultad en una situación práctica o teórica. Es esta dificultad o problema quien guía la búsqueda de algún orden entre los hechos o términos del cual la dificultad pueda solucionarse” (p.15).

Cuando este libro se imprima estaremos automáticamente homenajeando –y al mismo tiempo agradeciendo– la sabiduría y el conocimiento del pueblo chino, el que durante la dinastía Han del Oeste, en fechas lejanas que transcurrieron entre el siglo II antes de nuestra era y el siglo I después de Cristo, aprendiera a fabricar el papel (Deng, 2011). En todo el período de la llamada Edad Media de Occidente entre los siglos V y XV de nuestra era, China fue una civilización avanzada, culturalmente rica, tecnológicamente desarrollada y poseedora de una economía boyante abierta al exterior (Mosterín, 2007). A partir del siglo XVII, pero sobre todo durante el siglo XIX, cuando se libraron las guerras del Opio, el país entró en una situación de estancamiento y retraso del que sólo pudo salir cien años después en pleno siglo XX.

Una vez superada esta “larga noche oscura” en el devenir histórico del país, el establecimiento de la república en 1911 y el triunfo de la revolución dirigida por el Partido Comunista en 1949

de 1911, dirigida por el Dr. Sun Yat-Sen abolió el régimen imperial feudal e hizo posible la creación de la República de China; sin embargo, aún quedaba por cumplir la misión histórica de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y el feudalismo.

En 1949, el pueblo chino de las diversas nacionalidades, dirigido por el Partido Comunista de China con el Presidente Mao Zedong como líder –después de una prolongada, ardua y sinuosa lucha armada, además de otras formas de lucha– terminó por derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, coronó con una gran victoria la revolución de nueva democracia y proclamó la República Popular China. Desde entonces, el pueblo chino ha tomado el poder estatal en sus manos y se ha erigido en dueño del país” (Constitución de la República Popular China, 1982: Preámbulo).

abrieron una nueva época para el país, que se ha caracterizado por varias etapas de sobresalto hasta que, en 1978, al instaurar la política de “reforma económica y apertura”, China comenzó su inserción en un mundo que avanzaba a ritmo acelerado hacia la globalización, sobre todo después de que el sistema internacional superó una larga etapa distinguida por la bipolaridad presente durante casi todo el siglo XX. Las transformaciones sufridas en su estructura económica le han permitido a este ‘gigante asiático’ constituirse en un actor notable del siglo XXI⁴. El papel de la República Popular China en el escenario global ha cobrado gran preponderancia, no sólo en el plano económico. Su creciente participación en la dinámica política regional y global le ha concedido una relevancia jamás antes vista en su historia.

La creciente presencia de China en América Latina y el Caribe ha conducido a una modificación trascendental en el quehacer político y sobre todo económico de las naciones de esta región. Para varios países del continente, hoy China es ya uno de sus principales socios comerciales. Algunos de ellos se han convertido en aliados políticos importantes para el despliegue de la diplomacia china. Estamos ante un hecho que configura el quehacer cotidiano. De ahí el carácter relevante que adquiere el conocimiento, estudio e interpretación adecuada de la dinámica política de este país, sus tradiciones, su filosofía y su cultura. En este sentido, el objeto de esta investigación es el Estado chino, en particular su sistema político que comprende la política exterior como uno de sus componentes. El Estado en China se constituyó bajo la dinastía Qin en el año 221 a.C, dando así paso a un gran imperio unificado que en ese momento gobernaba a una población multiétnica de 20 millones de habitantes. Yingzheng sería el nuevo mandatario y

⁴ Después de la Guerra de los Treinta Años en Europa (1618-1648) se firmó el Tratado de Westfalia, en el que las potencias vencedoras formularían lo que con el paso del tiempo se denominaría “Orden Internacional”, el cual daría paso a la creación del sistema internacional moderno, basado en principios básicos que son aceptados por todos los actores. Estos principios son: 1. Respeto a los límites territoriales de los Estados. 2. Igualdad soberana. 3. No intervención en los asuntos internos de los Estados. 4. Los tratados firmados deben ser aceptados y cumplidos por todos los Estados. 5. Los conflictos deben ser resueltos por medios pacíficos y a través de la negociación. 6. Un Estado que ha sido víctima de la violación de estos principios, puede recurrir a la guerra contra el Estado que los haya transgredido, para lo cual debe contar con el apoyo de otros Estados. 8. Las guerras deben responder a causas justas, caso contrario los Estados que las generen se pondrían al margen del Derecho, por lo que aquellos Estados que hayan firmado tratados de paz deben dar respuesta al perturbador del orden establecido.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante se autodenominó “Shihuang” (el primer emperador). Desarrolló una gran reforma social y tomó medidas encaminadas a intensificar una soberanía centralizada que no había existido antes. Sostenía que el sistema feudal era el origen de las permanentes guerras que desangraban el territorio ocupado por los hasta entonces reinos y para ello creó un ejército al que le asignó la misión de restaurar la paz y unificar el país. El emperador controlaba el poder político y el militar. Construyó un Estado con tres ministros (el primer ministro encargado de los asuntos políticos; el militar y el supervisor) y nueve departamentos que tenían bajo su responsabilidad los asuntos administrativos. El poder imperial era supremo y el primer ministro era el funcionario dirigente del gobierno, pero cada quien era responsable de su área. Así mismo, fueron creadas instituciones locales en dos niveles organizados a través de prefecturas y distritos que estructuraban las entidades del poder local (Cao y Sun, 2011).

Así, hace más de 2200 años se echaron las bases para la construcción de un Estado que aún hoy conserva elementos de la idea original de sus creadores. Desde su más temprana edad, el Estado chino se abocó a la construcción de sólidas y jerarquizadas instituciones, que estipularon la sucesión pacífica del mandato y la búsqueda de alianzas de las naciones que componían el país y que aprovechando las vastas planicies centrales de su territorio desarrollaron una economía agrícola de carácter intensivo. El largo proceso de unificación del Estado que duró más de 1800 años fue testigo de las pugnas por mantener estos valores y avanzar hacia su constitución en todo el país. Esto es lo que permite afirmar que no estamos ante un sistema político que se pueda estudiar exclusivamente a partir de los sucesos nacionales o mundiales que se han desarrollado en los últimos cien años, a saber: la instauración de la república en 1911, el triunfo de la revolución de 1949 y la puesta en marcha de la política de apertura y reforma luego de 1978. En esa medida, tampoco es válido utilizar como único soporte de análisis algunos acontecimientos globales, que si bien no fueron relevantes tuvieron cierta influencia al trasluz del intercambio dialéctico con las especificidades de eventos y procesos que han concurrido en la

Sergio Rodríguez Gelfenstein

constitución de la política actual de la República Popular China, entre ellos vale mencionar la revolución rusa de 1917, la Segunda Guerra Mundial, la desaparición de la Unión Soviética junto al campo socialista y el proceso de globalización. La unilateralidad en el estudio de este objeto de investigación niega características particulares que, como se ha visto, tienen una larga antigüedad y están arraigados en los principios, valores y comportamientos de la sociedad china. Este estudio nos lleva a establecer que el problema a investigar pasa por abordar la interrogante de cómo variables específicas en los ámbitos filosóficos, políticos y culturales erigidos a lo largo de más de 2200 años aportan los elementos básicos para configurar la política en general y la política exterior en particular de la República Popular China en el siglo XXI.

A partir de ello, es válido establecer que me propongo examinar elementos de carácter histórico, filosófico y políticos que permitan entender el comportamiento de la política en general, y concretamente de la política exterior de la República Popular China en el siglo XXI. Uno de esos aspectos novedosos que pretende asumir esta investigación es la utilización de referentes teóricos de la propia China, evitando en lo general hacer la tradicional mirada de los acontecimientos desde la visión occidental. Para entender la filosofía china hay que regresar al período Pre Qin, es decir, a tiempos anteriores a la unificación del Estado en el año 221 a.C. (Wen, 2011). Para ello es menester consultar el *Libro de los Cambios* (Zhouyi) que está considerado como la guía inicial del pensamiento filosófico chino. Este texto se inspira en el tao o camino de los cambios entre el cielo y la tierra para ordenar las acciones de las personas y cosas. Los filósofos del período Pre Qin establecieron las bases de todo pensamiento filosófico chino en el que el centro de su quehacer estaba en las cuestiones sociales, lo cual constituyó una ideología para la acción, marcando gran diferencia con el pensamiento griego de la época que se implantó como una filosofía para la contemplación.

En el mismo momento (siglos III y IV a. C) que en Occidente fulguraban Sócrates, Platón y Aristóteles, echando a andar lo que se

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante transformó en fundamentos de la filosofía de esta parte del planeta y del entramado básico de su teoría política así como del funcionamiento del Estado, en China surgían Confucio y Mencio para crear la filosofía china. La teoría de Confucio que consideraba la “piedad filial” (xiao) como raíz de la humanidad generó gran polémica entre los filósofos de la época. La propuesta de su sucesor Mencio –quien planteaba la obligación de “gobernar un país con amor humano”– echó las bases para establecer que “la humanidad” debía ser el basamento de la gestión política práctica en China (Cao y Sin, 2011). A partir de ese momento se desarrolla una milenaria continuidad en el pensamiento filosófico chino que no se podría obviar en ningún análisis. Los aspectos prácticos de la conceptualización de la política y de la guerra como expresión de ella, en aspectos que van desde el pacifismo hasta la estrategia militar han estado presentes a lo largo del tiempo. En este marco es importante conocer a filósofos como Mozi, Xunxi y Han Fei, todos del período Pre Qin, que como ya se mencionó, construyeron bases estructurales del pensamiento chino que hoy son consideradas para este trabajo.

Un estudio de estas características enfrentó ciertas dificultades derivadas de limitaciones para la obtención de suficiente bibliografía sobre el tema escrita en castellano u otras lenguas occidentales. Aunque hay autores como el Doctor Roger T. Ames, profesor de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres que se han dedicado a establecer estudios comparados entre la filosofía china y la de Occidente, es más factible encontrar académicos chinos que se han adentrado en esa disciplina. Entre ellos destacan Chen Rongjie (1904-1994) doctorado en la Universidad de Harvard, así como Du Weiming, nacido en 1940 y Cheng Zhongying nacido en 1955, quienes también estudiaron en Harvard, considerados representantes fundamentales de la corriente filosófica denominada neo confucianismo. Sin embargo, ha sido muy difícil acceder a su obra.

Esta investigación ha revelado contradicciones de carácter metodológico así como de alguna manera también en el ámbito teórico, lo que deja abierta la necesidad de que en el futuro tal vez sea necesario encarar un completo estudio comparado entre las visiones

Sergio Rodríguez Gelfenstein

occidental y china sobre el Estado, la sociedad y la política. Sin embargo, ello no estuvo planteado como objetivo de este trabajo. De todas maneras, se hizo inevitable establecer comparaciones a lo largo de toda la exposición. En esa medida la investigación –desde lo que pudiéramos denominar una perspectiva china– se hizo a partir de los acontecimientos centenarios y de los pilares milenarios de la historia, la filosofía y la cultura, con el fin de cumplir con el objetivo principal de esta indagación y que afloraran las necesarias contradicciones desde una perspectiva tradicional de análisis, sobre todo en lo referente a los fundamentos básicos que se han utilizado para formar opinión en torno al estudio de las variables esenciales a partir de las cuales funciona el Estado y se desenvuelve la política.

En tanto éste no es un estudio estrictamente comparativo, para cumplir el objetivo general se hizo énfasis en el conocimiento de la perspectiva china respecto del tema. De esta forma se le da un carácter novedoso y actual a la investigación desde lo que hemos denominado ‘una mirada China o desde China’. Sobre este aspecto, vale la pena revisar lo que opinan Franke y Trauzettel (2006) cuando afirman que China desempeñó en dos momentos distintos un papel importante que no se puede menospreciar respecto de “la formación de una conciencia histórica en Europa” (p.1), señalando que las dos épocas corresponden una al siglo XVIII, cuando en el viejo continente se desarrollaba la Ilustración y hubo un despliegue importante de la historia universal, y un segundo momento en el siglo XX cuando citando a Oswald Spengler⁵ le adjudican a China “una calidad equivalente a la historia europeo-americana”. Al respecto Franke y Trauzettel, (2006) afirman que: “La concepción spengleriana sirvió de base teórica para abandonar las posiciones de la Ilustración. Paradójicamente el racionalismo de la Ilustración y la teoría, más bien mítica, de los ciclos culturales llevaban en un punto particular, al mismo resultado, a saber, a representarse la historia china como estática” (p.1).

Finalmente, es válido resaltar la necesidad de recurrir a la investigación participativa como forma de emprender un marco

5 Spengler fue un filósofo e historiador alemán de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su principal obra fue *La decadencia de Occidente*.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante sociológico crítico respecto de una situación objetiva de dominación, frente a la cual se deben generar acciones que mejoren este escenario. Se trataba entonces de dejar de ser un mero observador de la investigación que se acometía, para poner el pensamiento y la capacidad al servicio de una causa. De esta manera se asumió un proceso de aprendizaje conjunto con aquellos grupos que han servido como objeto de estudio y que en el fondo son los verdaderos protagonistas de la investigación (Savigliano, 1989). En este caso, la indagación en terreno que aportó información fundamental a partir del contacto directo con académicos, políticos y ciudadanos de varias regiones del país, para recolectar no solo ideas o conocimiento científico, sino sobre todo vivencias y una idiosincrasia y una cultura alejada de la que tenemos incorporada al acervo del pensamiento occidental, se transformaron en parte medular de la investigación y en norte para la mirada del autor.

Esta investigación se propone hacer un aporte al conocimiento más profundo de las particularidades del proceso político que ha vivido China desde la revolución de 1949, pero sobre todo, de su actuación en el escenario global a partir de la última década del siglo pasado. Lo más relevante y novedoso son las contribuciones que se han hecho en la comprensión de los basamentos milenarios de su filosofía y cultura, los que han conducido a determinar una parte sustancial de los comportamientos políticos del Estado y su gobierno. En el período más reciente, ellos se vieron complementados con las doctrinas que tributaron Carlos Marx, Vladimir I. Lenin y sobre todo las ideas y el liderazgo de Mao Zedong y Deng Xiaoping, sin apartar de su rumbo el universo psicológico y sociológico que significa erigir una nueva realidad a partir de una civilización que ha perdurado en el tiempo por más de cinco mil años.

Capítulo I

Antecedentes históricos de la China del siglo XXI

*Diez mil años es demasiado,
hay que aprehender el día, aprehender el instante.
Los cuatro mares hierven,
se enfurecen las nubes y las aguas
los Cinco Continentes se estremecen,
rugen truenos y huracanes.
Hay que exterminar todas las plagas, ninguna fuerza es capaz de resistir.*

Mao Zedong
“A propósito de un poema del camarada Kuo Mo-Jo”

*La civilización china ha experimentado más de cinco mil años de cambios
históricos,
pero siempre ha mantenido su continuidad.
Evoca la aspiración individual más profunda de la nación china,
representa el identificador espiritual singular de esta nación
y le proporciona abundantes nutrientes a su existencia y desarrollo.*

Xi Jinping
*Discurso pronunciado en la UNESCO
París, 27 de marzo de 2014*

Origen de la civilización china

Para los historiadores chinos siempre ha sido importante la recolección y el apunte de los eventos notables y para ello han organizado su estudio a partir de las dinastías y los reinados como marco de referencia para su ordenamiento y estudio. Ello tiene que ver con su actitud ante el tiempo y la necesidad de darle una importancia suprema a lo concreto haciendo que el marco cronológico, las fechas y la duración de los eventos y procesos históricos están en el centro del relato. Los investigadores chinos desde siempre han llevado estricto control de los registros publicando diarios, memorias, comentarios y narraciones, describiendo sucesos y episodios con extrema dedicación (Mosterín, 2017).

En la historia de China se puede encontrar una larga compilación de leyendas y mitos que atribuyen su formación a deidades que separaron el cielo de la tierra y transformaron el universo para crear el sol, los astros, las estrellas, pero también las montañas, los ríos, las nubes y la naturaleza en general. El transcurso del tiempo les fue dando a determinados personajes el protagonismo en la solución de las dificultades que iba presentando la vida. Así, a Nu Wa se le atribuye la creación de la humanidad modelada desde el barro. Chaoshi les enseñó a construir viviendas para protegerse de las inclemencias del tiempo. Suiren aprendió a desatar el fuego para utilizar las carnes en bien de la alimentación. Fuxi enseñó la domesticación de los animales y convenció a los hombres de la necesidad de vivir en pareja. De esta manera, se fueron construyendo los clanes y tribus que en su proceso de expansión dieron origen a conflictos y guerras, algunas de muy larga duración que condujeron a la desaparición de unas y la fusión de otras (Zhang Y. P., 2006).

Hace cerca de diez mil años los antecesores de los chinos entraron en

la era neolítica, que en las cuencas de los ríos Huanghue y Changjiang llegó a una situación de prosperidad alrededor de 3000 años después (Cao y Sun, 2011). Miles de restos arqueológicos y ruinas culturales dan cuenta de ello. Los habitantes de estas comunidades utilizaban aperos de piedra tallada, hachas, palas, azadones y cuchillos principalmente para cultivar arroz, mijo y repollo, así como para criar animales domésticos tales como cerdos, perros, ovejas, gallinas y bueyes. Sobresalieron las culturas Yang-shao, Banpo y Jiangzhai de Lintong que desarrollaban actividades de carácter público en establecimientos creados especialmente para ello. En su entorno se construían hornos para fabricar cerámicas. Los descubrimientos acerca de estas culturas evidencian que ya en esta época constituyeron familias que fueron el germen de los clanes, así como éstos lo fueron de las tribus. Sus actividades agrícolas y pecuarias, así como el funcionamiento de la familia como núcleo comunitario básico que dio origen a formas superiores de organización, dieron paso a sociedades configuradas por superlativas estructuras de producción que los llevaron a entrar en épocas en las que se manifestó un salto cultural caracterizado por la aparición de invenciones científicas y el desarrollo del talento humano, los que comenzaron a ser considerados como “héroes”.

Al mismo tiempo que Egipto, China entró en su época civilizada 3000 años antes de Cristo. Al igual que todas las civilizaciones antiguas, ésta se desarrolló en las cercanías del agua, a lo largo de los ríos Huang He o Amarillo y Yangtsé⁶. El Emperador Yandi fue el iniciador de la agricultura, la medicina y la farmacia en China: introdujo los cultivos de hierbas medicinales, hortalizas y cereales, en particular mijo y arroz de dos variedades. Se le considera el inventor de la cerámica y de los primeros mercados, con lo que se dio origen a las actividades de acopio y comercio. Por su parte, el Emperador Huángdi, llamado el Emperador amarillo que comenzó a gobernar en 2697 (a.C), incorporó la confección de ropa, la construcción de viviendas, la elaboración

⁶ China tiene 50 mil ríos, la mayoría de los cuales corren de oeste a este hasta desembocar en el Océano Pacífico. Los más importantes son el Yangtsé o Río Largo con una longitud de 6.300 km., siendo el tercero en el mundo. Su cuenca es de 1.800 kilómetros cuadrados y es considerado la cuna de la civilización china. El río Huang He o Amarillo es el segundo más largo de China, con 5.654 km. y una cuenca de 750 mil kilómetros cuadrados. Es considerado la cuna de la cultura china.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante de instrumentos de caza y la fabricación de carros y pequeñas embarcaciones. Su esposa Louzou desarrolló la técnica de criar gusanos y alimentarlos con morera para producir seda. En otra de sus facetas, este Emperador se preocupó por estimular inventos relacionados con las letras, la aritmética, el calendario y la música (Cao y Sun, 2011), y de este modo se fueron echando las bases del sistema productivo, el que a su vez fue conformando una cultura acorde con la actividad que cada clan o tribu desarrollaba.

Es en este momento cuando se comienza a tener una conciencia religiosa, de manera primordial a través del culto al sol y otras deidades. Se ofrecían sacrificios al cielo, la tierra y los antepasados. La gran cantidad de ofrendas descubiertas dan cuenta de la existencia de una casta sacerdotal superior (Zhang Y. P., 2006). Todo esto configura elementos de existencia de una sociedad comunitaria que durante la dinastía Xia (la primera en la historia de China) va dando paso a la construcción del primer Estado chino, hacia el siglo XXI a.C. Con ello el país inicia su transición de la comunidad primitiva hacia la sociedad esclavista⁷. Las dinastías Shang y Zhou, que gobernaron a continuación desarrollaron la esclavitud en grado superior (Qin S., 1995). Hablar de “civilización china” da cuenta de una idea que se comienza a estructurar en esta época. En esa medida, inicia un transcurrir independiente en la historia, que va evolucionando y construyendo su pluralidad al mismo tiempo que ampliaba su espacio, estableciendo un intercambio recíproco y desarrollando procesos de integración con culturas vecinas.

Acerca del Modo de Producción Asiático (MPA)

La circunstancias del surgimiento del Estado en China en el siglo XXI a.C y la instauración de una sociedad esclavista fueron motivo de un largo debate no finalizado de los teóricos marxistas a partir de una discusión que abre el propio Carlos Marx, secundado y reforzado con puntos de vista de Federico Engels en lo que se dio en llamar el Modo

⁷ Sobre esta aseveración se desarrolla a continuación un subcapítulo en el que se toma cuenta del debate producido en torno a la existencia de un Modo de Producción Asiático (MPA) que desde la perspectiva de algunos investigadores niega la existencia de una sociedad esclavista en China.

Sergio Rodríguez Gelfenstein

de Producción Asiático (MPA). Vale decir que la valoración de este concepto engloba sociedades antiguas que no necesariamente están en Asia –como Egipto– o que se encuentran en el Cercano Oriente como Persia. Así mismo establece diferencias para India, Bali, Java, Indostán y Bengala, entre otros, en los que se centran la mayor parte de los análisis. Sin embargo, para los efectos de este trabajo, China es lo que nos interesa de manera que hablar de Modo de Producción Asiático tiene un carácter genérico, que incluso abarca el estudio del modo de producción existente en territorios adyacentes al mar Mediterráneo o Rusia. Para efectos de un estudio de la historia de China, una definición a este respecto es muy importante pues algunos investigadores sugieren la idea de que tomar posición respecto de lo que ocurrió responde al debate originado entre quienes aceptaban los puntos de vista soviéticos y los que asumían el de China, negando que la discusión sobre el tema es mucho más antigua que la confrontación ideológica sino-soviética del siglo XX.

En este sentido, el paradigma chino rompe con la concepción soviética del paso sucesivo de todas las naciones desde la comunidad primitiva al esclavismo, de ahí al feudalismo y posteriormente al capitalismo. Los dirigentes políticos y los teóricos chinos niegan este planteamiento, e incluso rechazan la idea de que haya habido un MPA proponiendo que en China se pasó del esclavismo al feudalismo y nuevamente al esclavismo (Pla, 1979). Sin embargo, como apunta el teórico marxista uruguayo Julio A. Louis, en la Unión Soviética, hasta 1931, se desconocía la idea de existencia de un MPA, por lo que las sociedades de este tipo eran clasificadas como esclavistas o feudales. Según Louis (2008), la concepción soviética despoja al “materialismo de su carácter científico, anula la investigación para convertirlo en una filosofía de la historia, ‘ordenando’ el curso de su devenir, ‘encajando’ los hechos en un esquema predeterminado” (p.37).

Para poder entender la relevancia del tema para la investigación presente es menester esbozar y definir algunos elementos de carácter teórico. El modo de producción se constituye cuando la humanidad comienza a producir, es decir cuando cultiva y comienza a domesticar animales.

La agricultura crece y con ella la producción de alimentos y, por ende, la población. Mientras hay igualdad social, la sociedad es comunitaria, se funda en lazos de sangre, lengua y costumbres pero cuando surge la propiedad, aparece el excedente y con ella las clases sociales de los que poseen y los que no. La comunidad primitiva es una condición previa a la apropiación y a la utilización comunal de la tierra, no es el resultado de ella, toda vez que la propiedad de la tierra es de toda la comunidad, que es la condición que debe poseer un individuo para pertenecer a ella, toda vez que aún no existía la propiedad privada. Las comunidades primitivas asumieron diferentes características de acuerdo a las formas de vida y los parentescos (Godelier, Marx y Engels, 1972). En el “Prólogo a la crítica de la economía política”, Marx (1969) expone que: “En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general” (p.69).

Este texto da una pista en torno a lo que Marx reconocía como modo de producción al referirse a la estructura que soportan todas las sociedades de clase. En ese sentido, acepta cuatro modos de producción: el asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Por lo tanto, según Pla (1979) en su debate con Godelier sobre el tema, hay que diferenciar modo de producción de formas de posesión de la tierra “que en el mejor de los casos muestra elementos de desagregación de la comunidad primitiva en la transición a la sociedad de clases” (p.17). Sin embargo, en un manuscrito escrito entre 1857 y 1858 y publicado apenas en 1939, denominado “Formaciones económicas precapitalistas”, Marx (2009) describe siete formas de apropiación de la tierra, es decir de la manera como se expresa la dominación en las sociedades preindustriales. Así, hace un boceto de la evolución de la propiedad a través de la historia

y lo establece de carácter sucesivo a través de la comunidad primitiva y los modos de producción asiático, antiguo, esclavista, germánico, feudal y finalmente capitalista. No es objetivo de esta investigación hacer un desarrollo de cada uno, solo abordar el modo de producción asiático por la incidencia que este tiene en la historia de China.

El debate teórico específico sobre el MPA lo habían iniciado los propios Marx y Engels. En *El Capital* Marx enuncia una idea que parece tener una validez que su autor no había previsto cuando ubica el modo de producción antiguo “después de desmoronarse el colectivismo oriental primitivo y antes de que la esclavitud se adueñe de la producción” (Marx, 1959, p.375). Al estudiar algunas comunidades, particularmente de India, a Marx le llama la atención la ausencia de propiedad privada sobre la tierra. En el *Anti-Dühring* (Engels, 1964) escrito en 1877, Engels explica que en tal contexto carecen de nitidez los límites de acción de la clase dominante que emerge, toda vez que el excedente que se produce le es retribuido al individuo que tiene una función y un poder de explotación, pero plantea que es importante considerar que el mismo excedente regresa a la comunidad y por tanto no hay explotación de ésta por aquél.

El MPA es concebido como una forma de despotismo económico que desarrolla un pueblo para enfrentar los desastres naturales, en particular las inundaciones y la sequía, lo cual obliga a una alta disciplina y a un Estado fuerte que establezca necesarios mecanismos de cooperación para los trabajos públicos y el control del funcionamiento de la economía agrícola. Surge así una supra clase dominante que controla el Estado, pero no es propietaria en forma privada de los medios de producción, sin embargo explota el trabajo de las comunidades, en cuyo seno no existen grandes distinciones por una existencia rudimentaria de la propiedad privada (Louis, 2008).

Pla (1979), por su parte, recuerda que Marx define el MPA como una unidad autosuficiente de manufactura y agricultura dentro de la aldea, por lo cual contiene intrínsecamente las condiciones para la producción y reproducción de excedentes (Marx, 1972). Godelier (en Godelier, Marx y Engels, 1972) establece que es importante hacer la distinción entre modo de producción asiático y modo de producción

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante esclavista, en tanto que Marx se refiere a la esclavitud como la condición de los individuos sometidos por el poder del Estado. Así mismo, expone que la diferencia fundamental entre el MPA y el modo de producción feudal reside en el “carácter que toma en cada caso la explotación y la dependencia de los campesinos” (p.31). En el MPA, el Estado es el propietario de las tierras, como expresión de las comunidades, y la explotación de los campesinos es colectiva, mientras que en el feudalismo la dependencia del individuo respecto del Estado es indirecta, pasando por el intermediario entre la dependencia donde ubica su comunidad y el Estado. En esa medida, el MPA caracteriza una estructura específica cuyos elementos tomados separadamente pueden encontrarse en otras estructuras, sin que ello signifique que puedan ser confundidas ni igualadas (Godelier, Marx y Engels, 1972). En general, para Fioravanti (1972) lo esencial de la noción de MPA era “indicar la aparición del Estado y la explotación de clase a partir de la comunidad primitiva”. En esa medida, cuando Marx y Engels relacionaron el desarrollo de grandes trabajos agrícolas y la realización de importantes obras de riego y almacenamiento de agua con esta aparición tanto del Estado como de la explotación, descubrieron que las mismas resultaban clásicas para estudiar algunas sociedades, en particular aquellas que denominaron de “despotismo oriental” (Fioravanti, 1972, p.137).

Vistas así las cosas hay tres puntos de vista sobre el tema: el primero, que surge del propio pensamiento de Marx y Engels, asegura que a través de la historia han existido diversos modos de producción, uno de los cuales es el MPA, que presenta particularidades que no lo igualan con ningún otro y en el cual se generan características específicas que dicen relación con la existencia de explotación y clases sociales sin que la propiedad privada haya sido el eje fundamental de la economía. Señalan que las fases de desarrollo de la sociedad pueden ser acortadas pero no excluidas e igualmente que el MPA se caracteriza por un tipo de despotismo y por la existencia de la propiedad comunal autosuficiente que define el poder del Estado y las relaciones de producción (Pokora, 1980).

Otra concepción, asumida por los estudiosos soviéticos de la época estalinista, plantea la idea de la evolución de la sociedad a partir de una continuidad en el paso de un modo de producción a otro, desconociendo las particularidades que Marx y Engels esbozan en sus tesis. De esta manera argumentaban a favor de la doctrina del “socialismo en un solo país” cuando estuvieran las condiciones para ello, condiciones que venían dadas por la evolución sucesiva de los modos de producción. Finalmente, hay una tercera posición que es la que manifiestan tanto la dirección política como los académicos chinos que niegan la existencia de un MPA, al mismo tiempo que refutan la idea de desarrollo consecutivo de los modos de producción y establecen que en China se presentó una particularidad caracterizada por el paso del esclavismo al feudalismo y de nuevo al esclavismo. Esta concepción será la utilizada para efectos de este estudio.

En lo que respecta específicamente a China, este debate tiene validez para tratar de determinar las características particulares que asumió la monarquía, las cuales incidieron en la formación del Estado y en la determinación de ciertas condiciones específicas de la sociedad, la política y la economía que las diferenciaron de las que se venían desarrollando en Occidente, produciendo un cisma en su evolución, no permitiendo a futuro análisis universales que tuvieran validez para uno u otro caso. Sin embargo hay que considerar que, como apunta Maurice Godelier (1972): “...el análisis del destino de la noción ‘Modo de Producción Asiático’ pone en evidencia, a nuestro parecer, la inmensa carga de deformaciones teóricas, de ideologías contradictorias de la que esta noción ha llegado a ser vehículo” (p.45).

La sociedad de clases. Creación de las bases del Estado en China (S.XXI a.C)

En el transcurso de acoplamiento de los pilares de la sociedad de clases y el Estado durante la dinastía Xia, el país se estructuró en nueve regiones administrativas, fueron creadas instituciones y nombrados funcionarios en varios niveles, se formó el ejército, se estableció un

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante sistema de ritos y una ley penal que hizo necesaria la construcción de una cárcel, así mismo se impuso el pago de tributos. Con ello se creó lo que podría llamarse el primer gobierno en el país. Se considera al emperador Yu como el creador del primer Estado chino. La sucesión en el trono se dio a través de la elección por la alianza de tribus y la cesión pacífica del poder, esbozando elementos de una democracia primitiva. Sin embargo, muy pronto y a partir de intereses creados, la sucesión pacífica cedió paso a violentos enfrentamientos que dieron pie a esta práctica que se mantuvo durante muchos siglos. Dichas confrontaciones pusieron fin a la dinastía Xia que duró más de 470 años en el poder, seguida por la dinastía Shang –que se mantuvo más de 500 años– siendo destituida a su vez por la dinastía Zhou (llamada del Oeste) en alianza con más de 800 tribus y que permaneció en el poder más de 270 años. Se considera que estas tres dinastías que tuvieron en total una duración de casi 13 siglos, configuraron y desarrollaron el Estado esclavista en China.

El sistema político que se comenzaba a organizar guardaba profundas diferencias respecto del que surgió en Grecia, considerada la cuna de la civilización occidental, donde las accidentadas características topográficas, los diferentes modos de producción y vida, así como el desarrollo del transporte y el comercio que significó una gran apertura y con ello un intercambio siempre creciente con otros grupos humanos, terminaron desgastando la estructura social surgida de los clanes cohesionados a partir de las relaciones consanguíneas. En Occidente esta situación dio origen a las ciudades-Estado y con ello se ejerció la política basada en los ciudadanos. En China, cuya civilización se desarrolló en un territorio de grandes planicies, la economía se centró en la producción agrícola intensiva cuyo centro era la familia⁸, esto hizo que a pesar de su entrada en la sociedad de clases, los lazos de sangre no se desintegraran y siguieran cumpliendo su función de eje de

⁸ El sistema familiar es el centro de la vida social en China. Basada en una tradición que tiene sus raíces en la experiencia ancestral de la vida rural, la totalidad cultural del país tiene su origen y se desarrolla a partir de la vida colectiva en el campo. Tanto los grandes como los pequeños propietarios de la tierra viven en el mismo lugar donde han vivido sus padres y donde seguramente vivirán sus hijos. De esta manera, la familia se desarrolló reunida en torno a sus responsabilidades laborales y económicas, la más importante de las cuales era tener un presupuesto común, por lo que se desarrolló un sistema de vida familiar que solo ha existido y existe en este país (Dañino, 2013).

la estructura social y económica del país (Cao y Sun, 2011). El olvido o desprecio de esta característica va a tener trascendentes repercusiones en la historia futura de China. La sociedad esclavista no evitó que en la gestión política pública, incluyendo las guerras, se mantuvieran los vínculos entre la natural estructura agrícola dispersa –que se organizaba en familias, en las que predominaba el poder de sus jefes– y los nuevos gobernantes que concentraban el poder político, divino, militar y financiero⁹. Así, la organización sustentada en las relaciones de sangre se imbricó con las nuevas formas estatales creando las bases de una sociedad patriarcal. No obstante, se desplegaron relaciones de jerarquía y subordinación generadas por la introducción de la sociedad de clases, las cuales se manifestaron de manera primordial a través del pago de tributos. De igual modo se crearon los “fangguos”, agrupación de clanes que funcionaban como intermediarios entre el poder central y las familias, creando condiciones para que posteriormente (durante la dinastía Zhou del Oeste) la sociedad esclavista diera paso a la sociedad feudal. Los aristócratas que gozaban de privilegios, habitualmente también realizaban las funciones administrativas en todos los niveles de gobierno y constituían la clase dominante. Por su parte, el pueblo llano prestaba servicios a las familias gobernantes, trabajando sobre todo en la economía agrícola y artesanal. De la misma manera, los monarcas se preocuparon de crear un poderoso ejército. Hacer la guerra tenía gran importancia, porque además de la garantía del poder –junto a la realización de sacrificios a los antepasados– era considerada como un importante rito que permitía salvaguardar la sociedad patriarcal¹⁰. Esto permitió estabilizar la política, mantener el orden social y productivo y reforzar la fuerza cohesionadora del Estado, estableciendo férreos

⁹ En este período se creó el sistema productivo de propiedad de la tierra denominado “de los nueve cuadrados” que consistía en dividir las tierras cultivables en cuadrados de determinada superficie separados por caminos y acequias entrecruzados parecidos a la figura # que tiene similitud al carácter chino que significa “pozo”. Cada uno de los “pozos” estaba constituido por un cuadrado central de usufructo público mientras que los ocho periféricos eran privados. Los miembros de una comunidad solo podían cultivar las tierras privadas después de labrar la tierra pública que pertenecía a la aristocracia (Cao y Sun, 2011).

¹⁰ La dinastía Zhou se destacó por el fortalecimiento del sistema patriarcal de clanes, el sistema de feudos, un sistema de fincas y uno hereditario que servía para desarrollar los ritos y sanciones. Esto coadyuvó a combinar la autoridad de los dioses, la del monarca y las relaciones entre clanes a fin de establecer prácticas políticas que les permitieran sostenerse en el poder a partir de sólidas instituciones protocolarias y ceremoniales (Zhang Y. P., 2006).

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante
controles en zonas alejadas del centro del país, lo cual permitió llevar
la explotación económica y el desarrollo cultural a regiones muy
remotas (Cao y Sun, 2011).

Así, China se transformó en esa época de las dinastías Shang y Zhou del Oeste en el país más grande del mundo. Su capital, Haojing (hoy Xi'an), ocupaba un área de 30 kilómetros cuadrados con una población de 140 mil habitantes. La ciudad tenía 9 mercados y un gran comercio. Los súbditos de la dinastía Zhou del Oeste alcanzaban la asombrosa cifra de 3 millones de habitantes. Fue una época en la que hubo gran desarrollo de la escritura a través de las inscripciones en caparazón de tortugas o huesos –denominadas jiaguwen– y los caracteres inscritos en objetos de bronce –denominados jinwen– (Cao y Sun, 2011), y su amplio uso llevó a la cultura china a un nivel extraordinariamente alto, toda vez que permitió el registro de los pensamientos, las ideas, las experiencias, las vivencias y el intercambio del hombre con la naturaleza (Mosterín, 2007).

Igualmente el desarrollo de la técnica de la minería y fundición en bronce propios de esa época permitieron dar un salto no sólo desde el punto de vista productivo, también desde la perspectiva del progreso cultural. Fue un período en el que se inventó un método de fundiciones masivas, a partir de la fabricación de distintos recipientes con el mismo molde. En la historia china se considera que este avance trascendente en la economía permitió pasar del neolítico a la edad de bronce, produciendo gran cantidad de instrumentos de calidad superior, los que se utilizaban para los ceremoniales, la producción agrícola, la guerra y la cultura, en particular la música (Zhang Y. P., 2006)¹¹.

Este período de la historia china coincide con el auge de las civilizaciones de Egipto, Babilonia e India, pero mientras estas declinaron sucesivamente, en China, las dinastías Xia, Shang y Zhou del Oeste pudieron desafiar el tiempo al promover el desarrollo

11 El bronce se crea a partir de la aleación del cobre (muy abundante en China) con plomo, estaño, zinc o latón. Las primeras piezas de bronce en China mantenían las formas de las de cerámica pero para su producción se recurrió al uso de moldes de arcilla en la tradición de los batidos o forjados que fueron usados en culturas anteriores. Esto significó un gran paso adelante en el desarrollo productivo y bélico.

Sergio Rodríguez Gelfenstein

tecnológico que tuvo en la fundición de objetos de bronce su mayor éxito. A su vez, la utilización de la escritura condujo a un adelantamiento cultural que devino en el fortalecimiento del sistema político y social de un Estado que echaba sus bases. Estas dinastías consideraron como tarea fundamental construir un Estado cohesionado, estableciendo la necesidad de “gobernar con virtud”, sin violentar la estructura social, echando bases sólidas y ejerciendo gran influencia para el futuro del país.

Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes (770-221 a.C)

El año 770 a.C da paso a la entronización de la dinastía Zhou del Este en el poder, un período que se divide en dos ciclos: de Primavera y Otoño (entre 770 y 476 a.C) y de los Estados Combatientes (entre 475 y 221 a.C). Durante esta época se produce un decaimiento del poder de la monarquía, debilitándose la unidad política del imperio (Mosterín, 2007). En este contexto, los vasallos surgidos en gran medida de territorios periféricos agruparon sus fuerzas, desarrollando centenares de guerras con objetivos de anexión o hegemonía. La historia recoge la existencia de cinco poderosos vasallos durante el período de Primavera y Otoño y –posteriormente– siete potencias destacadas que fueron conocidas como los Estados Combatientes. Estas circunstancias condujeron a la transformación del poder político y militar.

El sistema mediante el cual los nobles accedían a la administración del Estado entró en crisis. Surgieron nuevos jefes que asumieron la categoría de príncipes o señores. Por su parte, los funcionarios de menor rango que cumplían ocupaciones bajo la dirección de aristócratas, a cargo de ciertas tareas de gobierno, iniciaron un ascenso en la toma de responsabilidades (Cao y Sun, 2011). Los poderes locales también se innovaron bajo el influjo de los príncipes, los cuales, aunque continuaron respetando el dominio del monarca sobre la tierra de los Estados centrales, se expandieron hacia territorios periféricos que conquistaron y colonizaron, ampliando el área de influencia de

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante la cultura china (Mosterín, 2007). En este período las familias nobles tuvieron un ostensible decaimiento ya que los territorios conquistados no eran entregados a estas familias sino subordinados directamente al príncipe, quien los dejaba en manos de los nuevos burócratas para su administración.

La doctrina y práctica de la guerra también sufrió modificaciones, dejando de ser una actividad en la que los jefes eran miembros de la nobleza, mientras que los soldados de infantería eran campesinos que cumplían las misiones más difíciles, sin posibilidad de ascenso. Las nuevas características de los combates que se extendían por períodos muy superiores de tiempo, desplegando además niveles más altos de dureza y crueldad, obligaron a un desarrollo superlativo de la técnica y la táctica militar, lo que condujo a la elevación del número de soldados y al mejoramiento de su armamento y logística. Ello fue la base para la invención de la ballesta y la introducción de la caballería, una técnica aprendida de las tribus nómadas del Norte. Los carros de combate usados por los nobles quedaron obsoletos, perdiendo importancia en la organización de las operaciones bélicas, mientras que la infantería y con ello los campesinos que la conformaban cobraron inusitado y decisivo valor militar. Esto a su vez tuvo una determinante influencia en la mutación de su estatus económico-social, pasando de ser siervos a cultivadores independientes y propietarios de la tierra en la que trabajaban. Fue el primer germen de creación de propiedad privada sobre la tierra, sin estar bajo posesión de la monarquía y la aristocracia. Desde el punto de vista económico y social este período significó una profunda transformación de la sociedad, articulada a partir de innovaciones técnicas que produjeron el mejoramiento de los instrumentos de producción, en particular con la introducción de herramientas y aparejos de hierro como arados, rastrillos y picos.

La constante lucha por la hegemonía entre los Estados vasallos permitió al rey mantenerse y recibir tributos de los Estados más pequeños. Paradójicamente y a pesar de su debilidad mediaba en las disputas y seguía cobrando tributos. Estas contradicciones permitieron que emergieran victoriosos siete Estados que dominaron el escenario,

los que dieron origen al ciclo de los Estados Combatientes, el cual condujo a la destrucción del sistema patriarcal, dando paso a empleados subalternos que se volvieron poderosos al implantar reformas que fueron sustituyendo la posición preeminente de los vasallos.

Durante este ciclo se pasó a labrar grandes extensiones de tierra con arado de hierro tirado por dos bueyes, con lo cual la productividad agrícola alcanzó niveles inéditos dando origen a un tipo de producción privada individual que no se entregaba al monarca. Muchos dueños de estas tierras las comenzaron a entregar en arriendo, despertando la aceptación de muchas familias campesinas. Como apuntan Cao y Sun (2011), “el modo de ‘tierras públicas’ colectivamente cultivadas, de baja eficiencia y atrasado fue objeto de boicot e incluso apareció el fenómeno de dejar baldías las tierras” (p.41). Esto fue el comienzo del fin del sistema de los nueve cuadrados. En esa medida, la economía basada en los grandes propietarios privados de tierra así como el trabajo agrícola individual crecieron con extrema celeridad. Este nuevo tipo de actividad agrícola comenzó a extenderse por todo el país produciendo una metamorfosis en el paisaje rural: grandes superficies de terreno aparecían cultivadas, se recuperaron zonas pantanosas y se construyeron canales de regadío que hicieron llegar el agua a lugares donde antes no existía. La economía terrateniente se fue imponiendo, produciendo un debilitamiento del Estado en el control de la tierra, lo cual fue permeando el sistema de control político y militar de la aristocracia. De esta manera se produjo una verdadera revuelta que propugnaba reformas destinadas a desarrollar el poder de los terratenientes no sólo en el ámbito de la producción y la economía, también en la política y el estamento militar. El Estado comenzó la práctica de cobrar tributos independientemente de que la tierra fuera de propiedad pública o privada. Por primera vez se cobraron los impuestos por el número de mu¹², con lo cual el Estado legalizó la propiedad privada sobre la tierra. Durante el ciclo de los Estados Combatientes se realizó la reforma política. Para ello se elaboró el *Libro de Ley* que admitió la consolidación del dominio de la clase terrateniente a nivel jurídico dándole así un

12 La mu es una antigua medida china equivalente a 1/15 de hectárea, o lo que es lo mismo 0,07 Há.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante golpe a la aristocracia al debilitar el sistema hereditario –aunque creó nuevos títulos de nobleza–, rectificar la administración política y afianzar la monarquía centralizada de los terratenientes. En otros planos se dio inicio a un sistema de premiación a las labores agrícolas y los militares que participaban en campañas bélicas, mientras que se abolía el “sistema de los nueve cuadrados”, estableciendo el de distritos, vigente hasta hoy. Esta reforma elevó la moral y capacidad de combate de las tropas, estimuló el entusiasmo en la producción y aumentó el poderío nacional (Cao y Sun, 2011).

En otro ámbito, creó un patrón para los pesos y medidas, lo cual fue un elemento integrador que coadyuvó en la creación de bases para la unificación del país, la que sin embargo contó con la importancia que se le dio a la producción agrícola como su más firme impulsor. Durante este ciclo se construyeron algunas obras hidráulicas sin parangón en otro lugar del mundo, entre ellas la de Dujiangyan¹³, en Chengdu y el canal Zhengguo que permitió irrigar 2,8 millones de mu (casi 200 mil hectáreas), ampliando la frontera agrícola y permitiendo dar un gigantesco salto en la producción de cereales, transformando la región en un importante granero. Se tecnificó la producción agrícola gracias a una mayor selección de semillas, mejor uso de abonos, utilización óptima de los suelos y la selección de cultivos más adecuados de acuerdo a la región y las características de esos suelos. Estas nuevas tierras cultivadas constituyeron xian o distritos administrativos dependientes del poder central del Estado (Mosterín, 2007).

Este período, con sus dos ciclos, se caracterizó por la disputa de la hegemonía por parte de los vasallos y el proceso de cambios sociales. Las contradicciones existentes crearon las circunstancias para llevar adelante la reforma política que condujo a que el surgimiento de varios Estados poderosos deviniera en aspecto positivo de cara a

13 El embalse de Dujiangyan es el sistema de irrigación integral más antiguo del mundo y el único de su época, aún preservado y en funcionamiento, cumpliendo un gran papel en la agricultura regional. Se encuentra en el río Min, provincia de Sichuan, muy cerca de su capital Chengdu. Su construcción se inició en el año 256 a.C durante el período de los Estados Combatientes. La obra impidió que continuaran las inundaciones en la región, además de irrigar 5.300 Km cuadrados de tierra en la zona agrícola más productiva del país. No utiliza represa, por lo que no tiene problemas de rebose, ni acumulación de tierra, produciéndose una regulación automática del flujo de agua. Su técnica de construcción es admirada por su edificación en época tan lejana. En el año 2000 fue incluido por la UNESCO en el registro de Patrimonio de la Humanidad (Deng Y., 2011).

Sergio Rodríguez Gelfenstein

la unificación del país. Lo más importante de esta etapa fue el declive del poder de la aristocracia y el surgimiento de la clase terrateniente que destruyó los viejos y anquilosados sistemas productivos para dar paso al progreso que representaba la posibilidad de una etapa de desarrollo social. En esta fase de la historia de China se produce el despertar del pensamiento intelectual y filosófico que al romper los estrechos márgenes que imponía el sistema patriarcal, permitió a los filósofos y pensadores viajar por distantes regiones del país, generando discusiones y debates, dictando clases y conferencias que contribuyeron a un trascendente despertar cultural que amplió la visión que se tenía de la sociedad¹⁴. Se abrieron entonces colegios privados, se incrementó la escritura de libros, muchos intelectuales pasaron a ser asesores de los gobernantes. Esta “explosión cultural” dio origen a un gran número de escuelas filosóficas que colisionaron provocando lo que se denominó “la contienda de las cien escuelas”. En este período surgieron, entre otras, las escuelas confuciana, moista, taoísta, legalista, la del yin-yang, la de los lógicos, estrategas, agrónomos y eclécticos, la de nombres y la militar (Zhang Y. P., 2006).

Alrededor del siglo V a.C tanto China como Occidente alcanzaron altos niveles de desarrollo, marcando en la historia de la humanidad una era nueva signada en una primera etapa por el alejamiento y posteriormente por la mutua influencia. Las ciudades-Estado griegas, establecidas sobre la sociedad esclavista, vieron el surgimiento de grandes pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles. De manera simultánea, en China, las grandes reformas realizadas por los terratenientes y las consiguientes transformaciones sociales producidas durante los períodos de Primavera y Otoño y los Estados Combatientes permitieron la aparición de los grandes maestros que sentaron las bases de la filosofía y el conocimiento chino. Las figuras más trascendentes de esta época fueron Confucio, Laozi y Mencio, aunque también destacaron Xunxi, Mo Zhai, Zhuanghzi, Han Fei, Zhou Yan, Hui Shi, Gongsun Long, Sun Wu y Sin Bi. Unos y otros, junto a pensadores y filósofos de otras civilizaciones, dieron los

¹⁴ Dada la importancia que tiene para la explicación de los fundamentos de la construcción de la sociedad y el Estado en China, este tema se desarrollará en extenso en el próximo capítulo.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante
primeros pasos para la explicación y la concreción de los ideales de la
humanidad.

Establecimiento y desarrollo de un gran país unificado (221 a.C-220 d.C)

Las dinastías Qin y Han que gobernaron desde el 221 a.C hasta el 220 d.C crearon el primer Estado multiétnico y centralizado en China, sentando las bases de un formidable imperio unificado. A través de una táctica de apertura y un espíritu emprendedor que aprovechó positivamente los aportes de sus rivales, el reino Qin logró imponerse a los otros seis Estados (Han, Zhao, Wei, Chu, Yan y Qi) que en conjunto jugaron el papel protagónico durante el ciclo de los Estados Combatientes, poniendo bajo su mandato una población de 20 millones de habitantes, avanzando hacia la unificación del país. El monarca se autodenominó Shihuang (el primer emperador), porque determinó que sus méritos eran muy superiores a los de todos sus antecesores. Apoyado en su asesor Li Si, extendió su sistema político a toda China, aboliendo vertiginosamente el milenario feudalismo chino que depuso a los reyes y disminuyó a casi nada el poder de las 100 mil familias aristocráticas más influyentes, a las que se les confiscaron sus tierras, que pasaron a pertenecer al emperador, quien a su vez se las transfería a los campesinos a cambio de sus tributos y su servicio militar (Mosterín, 2007). Se pasó a un período de poder feudal centralizado y autocrático. Se unificó la moneda y las especificaciones vehiculares, se profundizó el sistema único de medidas con el fin de facilitar el comercio, se adoptó el calendario de Qin en todo el país, se construyó una gran red de caminos que tenían su centro en la capital Xianyang y el canal Lingqu que conectaba el Norte con el Sur. Se estableció la escritura xiaozhuan como pauta para todo el país. Esta decisión se conformó como una de las de mayor trascendencia, toda vez que permitió incrementar el intercambio cultural entre las diferentes naciones, ejecutar con mayor facilidad los decretos de los gobernantes y fortalecer el sentido de identidad y pertenencia de todas las regiones y grupos étnicos a la

cultura china. Este tipo de escritura mantuvo su uniformidad por más de dos mil años, lo cual le permitió ejercer una cardinal influencia en la unificación y consolidación del país multiétnico. Del mismo modo, fueron agrupados los sistemas legales, incluyendo los estatutos de derecho penal, civil, de procedimientos, económico y administrativo. Sin embargo, el mandato del Primer Emperador estuvo impregnado de fuertes medidas represivas, en particular la persecución a los intelectuales y académicos, lo que derivó en un gran retraso en la cultura y una influencia negativa para la política que se tradujo en grandes revueltas populares que propiciaron el declive de la dinastía Qin y la emergencia de la Han. A pesar su caducidad violenta, la dinastía Qin –que solo se sostuvo 14 años en el poder– hizo una gran contribución al desarrollo de China como país multiétnico unificado que tuvo gran influencia en los más de dos milenios de historia posterior.

La dinastía Han (del Oeste) asumió la conducción del Estado en condiciones de profundas dificultades económicas que determinaron la necesidad urgente de rehabilitación. Los emperadores Wendi y Jingdi recuperaron y estabilizaron la economía y la sociedad iniciando lo que se considera el primer período de gobierno en un entorno pacífico durante la China antigua. Dando continuidad al proceso de unificación, los gobernantes de esta dinastía hicieron reajustes y renovaciones ineludibles para recuperar y desarrollar la economía, en particular la agricultura. Así mismo, promovieron medidas de carácter político que propiciaron un masivo retorno de la población a la actividad agrícola al reducir los impuestos y premiar el éxito en las labores rurales, sin embargo, estimularon el monopolio de la explotación de la sal y el hierro, así como el cobro de impuestos a los trabajos vinculados a la industria y el comercio, establecieron instituciones encargadas de la regulación de los precios y realizaron otras reformas de carácter financiero, todo lo cual coadyuvó a la unificación del imperio (Zhang Y. P., 2006). Estas medidas, sin embargo, condujeron a una duplicidad en el fortalecimiento de los poderes existentes al interior del país que se manifestaba a través de una coexistencia entre los feudos en los que imperaban los vasallos y el poder central. El monarca ejercía un

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante control relativo sobre los vasallos, por lo que decidió enfrentarlos con una mayor enfeudación destinada a reducir su poder. Mientras tanto, fortalecía la autoridad imperial, desplegando una mayor vigilancia sobre las estructuras administrativas del gobierno central y los gobiernos locales. Por primera vez se establecieron medidas de control de los funcionarios con el objetivo de evitar la corrupción. Se aplicó una política de “recomendación de talentos a la corte”, nombrados en sus cargos de acuerdo con las capacidades demostradas en exámenes y otras pruebas a las que eran sujetos¹⁵. También se limitaron los años de mandato para los principales funcionarios, evitando además que los nuevos reclutados tuvieran relaciones de consanguinidad con quienes serían sus superiores. Todo ello constituyó una novedosa política de reclutamiento, selección y seguimiento de los funcionarios públicos en el ejercicio de las responsabilidades del gobierno y el Estado.

La estabilidad de este período permitió fortalecer como nunca antes la centralización y el control ideológico. Se estableció una obediencia excepcional al confucianismo y el rechazo a otras escuelas de pensamiento lo cual permitió la propagación del ideario confuciano, que se transformó en ideología oficial del Estado, penetrando en todas las esferas de la vida social y política y convirtiéndose en un vehículo fundamental de la cohesión en torno a la cultura china y el control del Estado por parte de la monarquía. Vale decir, sin embargo, que en este período, durante la dinastía Han, el budismo originario de India penetró en China logrando tornarse a través del tiempo –mediante la fusión con el confucianismo y el taoísmo– en sistema ideológico y religioso a la vez, ejerciendo una profunda influencia en la población (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006).

Durante el primer siglo (d.C) la dinastía Han del Este se preocupó especialmente de consolidar las fronteras del norte y desarrollar las

¹⁵ Aunque esta práctica se inicia en la dinastía Han del Oeste durante el año 165 a.C, su verdadero impulso vino con posterioridad durante la dinastía Sui en 587 durando hasta el año 1904, durante la dinastía Qing. En la China tradicional, participar del servicio público era considerada la más honrosa de las funciones, y en esa medida era remunerada. Los exámenes fueron moldeando de alguna manera a la clase dirigente, a pesar de que a través de los años el ingreso al servicio público no estuvo exenta de prácticas corruptas o nepóticas. Bajo la dinastía Song, los exámenes comenzaron a poner el énfasis de manera estricta en los conocimientos y el rendimiento en las pruebas. Fueron el instrumento para el nombramiento en los cargos, de manera que el mérito se transformó en el eje del sistema (Dañino, 2013).

regiones del oeste en un período de constantes confrontaciones en las regiones periféricas del reino que había llegado a una población de 60 millones de habitantes y duplicado su territorio desde el fin de la dinastía Qin. Con el fin de proteger el Estado de la intromisión de los hunos que habían ampliado su influencia desde la meseta de Mongolia en el norte hasta regiones del Asia Central en el oeste, ya en la dinastía Qin el emperador dio órdenes de restaurar y mantener las viejas murallas a lo largo de la frontera septentrional. Tales obras devinieron en la formación de la Gran Muralla¹⁶, en la que se establecieron doce prefecturas a las que emigraron gran cantidad de personas con el fin de fortalecer las zonas fronterizas, lo cual cimentó la estabilización de esas regiones del norte. A su vez, del desarrollo de los territorios occidentales sobrevino el impulso a la creación de la Ruta de la Seda, que comenzaba en Chang'an (hoy Xi'an)¹⁷ hacia el oeste, en dirección a Asia Central y finalmente Europa, lo cual permitió el incremento del intercambio comercial y tecnológico como el hierro fundido, la perforación de pozos, el arado de hierro, la crianza de gusanos de seda y el devanado de la seda, instrumentos metálicos y tejidos de seda, así como labranza por bueyes, que fueron parte de los medios de cooperación con estas lejanas regiones del planeta (Cao y Sun, 2011).

Esta ruta sembró las bases para el establecimiento de sólidas relaciones de intercambio entre Asia y Europa, que jugaron un papel determinante en las interacciones culturales y el desarrollo de las civilizaciones humanas.

16 La Gran Muralla china que es el símbolo de esta nación es Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1987. Es el mejor testigo de la milenaria historia de este país y de su continuidad en el tiempo. Así mismo, se considera una expresión de la voluntad, la sabiduría y la fortaleza del pueblo chino. Su construcción fue iniciada por el General Meng Tian por orden del Emperador Shihuang de la dinastía Qin y en ella participaron millones de soldados. Originalmente tuvo una extensión de 10.000 li, unidad de longitud china equivalente a medio kilómetro, pero se le hicieron varias ampliaciones hasta alcanzar 6.700 Km.

17 Chang'an, que en chino significa "tranquilidad duradera o paz eterna", es el nombre antiguo de la actual Xi'an capital de la provincia de Shaanxi. Fue construida por la dinastía Zhou que la designó su capital. Volvió a ser capital durante la dinastía Han del Oeste, después de haber dejado de ostentar esa condición a favor de Luoyang en 771 a.C. La dinastía Sui la volvió a restituir como capital a finales del siglo VI d.C. Algunos especialistas la consideran la más excepcional ciudad del mundo antiguo y un modelo de urbanismo, con unos 36 Km² de extensión, disponía de una muralla de 25 km. de longitud, 12 metros de alto y estaba rodeada de un foso de 8 metros de ancho y 3 de profundidad. Poseía 12 puertas de ingreso con puentes de madera y ocho avenidas internas rectas de 45 metros de ancho (Zhang Y. P., 2006). Durante la dinastía Tang fue considerada la mayor y más cosmopolita ciudad del mundo, entre otras razones porque en ella se iniciaba la Ruta de la Seda. Pyongyang, capital de Corea y las ciudades japonesas de Kyoto y Nara se construyeron siguiendo el estilo y diseño de Chang'an.

La unificación del país ofreció óptimas posibilidades para el desarrollo cultural, científico y tecnológico. En este período se produjo un salto monumental en todos estos aspectos. Aunque la técnica de elaboración de papel es uno de los inventos más conocidos de la China de la antigüedad, también se deben reconocer como adelantos científicos de esa época el templado para la fundición y la producción de acero de baja temperatura, lo que permitió la construcción de barcos, remos más eficientes y timones más ágiles, que junto a las velas de tela y las anclas mejoraron las técnicas de navegación hasta niveles nunca antes alcanzados. También hubo otros inventos relevantes: el emperador Huangdi elaboró un calendario a partir de sus observaciones del cielo; Zhang Heng, un famoso científico de la dinastía Han del Este, diseñó y puso en funcionamiento varios dispositivos astronómicos e inventó el “Hun Xiang”, un globo celeste que funcionaba por medio de engranajes que facilitaban su uso, y creó el “Di Dong Yi”, un sismógrafo de alta precisión que podía medir sismos ocurridos a miles de kilómetros, 1.700 años antes de que aparatos similares fueran concebidos en Occidente (Cao y Sun, 2011).

El manual de matemáticas de Zhou Bi, escrito durante la dinastía Han registró unos 500 años antes que Occidente lo que se conoce como Teorema de Pitágoras (Zhang Y. P., 2006). En el desarrollo de la ciencia de los números, *Los nueve capítulos del arte matemático* fue considerado como el más importante libro de algoritmos, incluyendo problemas prácticos que servían para resolver cuestiones vinculadas a la producción, el comercio, volúmenes de depósitos, desarrollo de terraplenes y caminos y cálculos de impuestos (Cao y Sun, 2011). En medicina destacaron Hua Tuo y Zhang Zhongjing, dos médicos que completaron el “Tratado sobre Fiebres” que posteriormente fue editado en dos tomos: *Fiebre Tifoidea y Disertaciones sobre anginas de pecho* (Zhang Y. P., 2006).

En el ámbito del arte, durante la dinastía Qin se construyó una de las obras colosales de la cultura china: el conjunto monumental que contiene en total más de 10 mil guerreros y caballos de terracota de tamaño natural, de diferentes apariencias y en distintas posturas, los

Sergio Rodríguez Gelfenstein

que unidos a los fastuosos carros de combate dan cuenta del ímpetu del ejército de la dinastía Qin en sus batallas para imponerse a los otros seis Estados Combatientes¹⁸.

El Imperio Han del Este y el Imperio Romano fueron contemporáneos. Entre ellos hay algunas semejanzas y también diferencias. Ambos estuvieron permanentemente amenazados por fuerzas militares extranjeras. Por fueron construidas la Gran Muralla en China y las fortificaciones fronterizas romanas, sobre todo en el Danubio y el Rin. Sin embargo, la cultura china se desarrolló “tierras adentro” en comparación con Roma y Grecia que crecieron a orillas del Mediterráneo. Así mismo, es de destacar que el emperador chino vivía aislado del exterior, enclaustrado en su palacio, rodeado de concubinas y eunucos, a diferencia de Roma, donde incluso la figura del eunuco no existió. Los emperadores chinos se asociaban a personalidades destacadas en el ámbito civil, mientras que los de Roma se vinculaban a lo militar. En China nunca existieron las ciudades-Estado, mientras que Roma no conoció una burocracia profesional, seleccionada mediante rígidos exámenes y preparada permanentemente para ejercer sus cargos, como en China (Mosterín, 2007).

Desintegración política y concentración étnica (220-589)

La consumación del período de afianzamiento del Estado durante las dinastías Qin y Han no representó un curso continuo de estabilidad política y económica. A esta etapa le sobrevino otra de simultáneo decaimiento y prosperidad desde el año 220 hasta el 589 (d.C), en la que hubo una sucesión muy amplia de gobernantes y dinastías: los tres reinos (Wei, Shu y Wu), Jin del Este, Jin del Oeste y las dinastías del Sur y del Norte. La característica fundamental de la época fue la división, la guerra civil y una tumultuosa situación política sin que pudiera imponerse ninguna hegemonía (Cao y Sun, 2011): los tres reinos

18 Los Guerreros de Terracota fueron considerados en 1987 como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Está aceptada como una de las 8 maravillas del mundo. Es considerado el paradigma del arte escultórico chino. Esta obra permite comprender el alto grado de desarrollo de la escultura china de hace más de 2 mil años, a partir de una visión realista de un ejército estructurado en toda su dimensión.

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante coexistieron en territorios diferentes sin que pudiesen ocupar espacios de control de los otros monarcas. Fue una larga fase de desunión y confrontación entre el norte y el sur.

El reino de Wei abarcaba todo el norte de China, la gran llanura central y la península de Shandong que tenía alrededor de 30 millones de habitantes, más que los otros dos reinos juntos. Su fundador Cao Cao estableció un régimen fuerte que logró reunificar el imperio en el norte, sin poder hacerlo en el sur. Respetó a los sabios y estableció que el talento humano debía ser la única norma de reclutamiento de los funcionarios. Atacó a los que aspiraban a la ganancia de manera ilegal, prohibió la fusión de tierras y constituyó colonias agrícola-militares (tuntian) y un sistema tributario (zudian) (Mosterín, 2007). Todo fue desmantelado por su sucesor al no poder mantener el régimen autoritario que lo sostenía. El reino de Shu se expandió en la zona sudoeste. Tenía aproximadamente 8 millones de habitantes, los cuales en su mayoría no eran de la etnia han¹⁹. Su capital estaba en Chengdu. Acabó siendo conquistado por el reino Wei en el año 263, mientras que el reino Wu ocupaba el sudeste de China, en la cuenca inferior del río Yangtsé. Su población era de 12 millones de habitantes, tampoco de mayoría han, sino de grupos originarios que lentamente iban siendo desplazados por los emigrantes han provenientes del norte. Su capital era Nanjing. Durante la división del país en tres reinos continuaron los procesos de nomadismo y aculturación de los pueblos del norte. La etnia han seguía expandiéndose. En 280 fue absorbida por el reino Wei, que había adoptado el nombre de Jin del Oeste, en 265, lográndose la unificación del país (aunque por poco tiempo). Los próximos 3 siglos serían de sucesivas disoluciones y reunificaciones, caracterizadas por crisis económicas y sociales. Los grupos étnicos del norte convergerían gradualmente en medio del conflicto que paradójicamente produjo su integración. Mientras tanto, los pueblos del sur lograron un desarrollo económico sin referencias en la historia, sentando consistentes pilares de reunificación. Durante este período comenzó a cambiar el epicentro del desarrollo económico de China que siempre había estado ubicado

¹⁹ La etnia han es la mayoritaria en China con un 96% de la población del país. Toma su denominación de la dinastía Han que le dio gran esplendor al país.

Sergio Rodríguez Gelfenstein

en la región central, considerada como la cuna de la civilización china y el eje de su economía. Las regiones al sur del río Yangtsé comenzaron a jugar un rol más relevante en el plano de generación de riqueza y la situación de atraso empezó a quedar en el pasado durante el mandato de la dinastía Jin del Oeste y las del Sur, de modo tal que el sur se transformó paulatinamente en el nuevo centro de la economía nacional (Cao y Sun, 2011). En este período se trasladaron al sur alrededor de 900 mil personas equivalentes a una sexta parte de la población total de esa región. Esto significó el aumento considerable de la fuerza de trabajo, lo cual en conjunción con la introducción de nuevas técnicas e instrumentos de producción condujeron a un considerable crecimiento económico. En el área agrícola fueron aradas tierras estériles, se construyeron obras hidráulicas, se adoptaron arados de hierro tirados por búfalos y se estableció un mecanismo de sembradíos combinados de arroz y trigo. Se avanzó en la producción de textiles de seda, confección de porcelana y fundición de hierro, todo lo cual llevó a una prosperidad inédita en el sur. Simultáneamente, el norte se estaba unificando a partir de la integración de diversos grupos étnicos que conservaron muchas tradiciones ancestrales (Zhang Y. P., 2006). Este proceso fue permeando la cultura y las costumbres de la etnia han, mayoritaria en las planicies del centro del país, enriqueciendo la formación de una cultura china en todos los territorios, lo cual favorecía la creación de condiciones para la reunificación con una proyección más alta.

Durante este período la cultura china amplió sus horizontes no sólo en el ámbito artístico, también en los de la ciencia y la tecnología. Desde los tiempos de las dinastías Qin y Han, entre seis y ocho siglos antes, la agronomía, matemáticas, geografía, la caligrafía, pintura, escultura y medicina entre otras ramas del saber y las artes no habían tenido nunca tal grado de esplendor. Se inventó el método de producir acero, se creó una carreta giratoria de agua, se desarrolló un tipo de gusano de seda que podía producir hasta ocho veces al año. Por primera vez se usó petróleo y gas natural para iluminar²⁰. El

²⁰ El “Yijing”, *Libro de los Cambios*, obra filosófica de hace tres mil años, registra que “en el pantano hay fuego”. En el libro de *Historia de la Dinastía Han* (Han Shu) se expone que “existe un líquido inflamable en

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante libro *Técnicas esenciales de los campesinos*, escrito por Jia Sixie, reunió y sistematizó todos los avances en materia de agricultura, ganadería y pesca, así como los métodos para procesar alimentos. Es la primera obra de su tipo en China y la primera enciclopedia agrícola de la que se tenga conocimiento en el mundo.

En materia científica uno de los lugares más destacados de la época lo ocupan los trabajos, investigaciones e inventos de Zu Chongzhi, quien desarrolló su labor durante el auge de las dinastías del Sur. Este matemático llegó a la conclusión de que el valor de Pi va entre 3,1415926 y 3,1415927, mil años antes que en Occidente. Igualmente elaboró el calendario Daming, según el cual el año tenía una duración de 365,24281481 días, con un error de menos de 50 segundos. También se le atribuyen importantes inventos en materia de navegación, pues creó barcos con gran autonomía de movimiento. En los años sesenta del siglo XX la Unión Astronómica Internacional bautizó una elevación en la luna como Montaña Zu Chongzhi (Cao y Sun, 2011).

Durante las dinastías Wei, Jin y las del Sur y del Norte se extendió con fuerza el budismo, que había entrado a China en el año 50. La situación caótica del país durante esa época creó las condiciones sociales para su propagación, de la misma manera que las ideas metafísicas (Xuan Xue) que tuvieron gran impacto en el pueblo. El budismo, el taoísmo y la metafísica se impregnaron cada una de las otras, impactando la tradición confucionista de los gobernantes. En esta medida el proceso de expansión del budismo no fue ajeno a altibajos pues algunos emperadores imbuidos de un férreo confucianismo combatieron las “extrañas ideas” que se expandían con gran ímpetu. Incluso algunos filósofos ateos tuvieron cierta presencia en el país. Fan Ye pensaba que el alma de una persona moría con su cuerpo y Fan Shen escribió su libro *La destrucción del alma* (Zhang Y. P., 2006). Sin

el río Weishui, en el distrito Gaonu”. Este distrito se ubicaba en la actual ciudad de Yan’an, en la provincia central de Shaanxi. Es denominado en China como la “Cuna del petróleo”. En el siglo XI, el gran científico Shen Kuo, explicó en su libro “Mengxi Bitan” (*Ensayos sobre el estanque de los ensueños*) las propiedades, el uso y las perspectivas del petróleo, señalando que “...Este líquido se utilizará ampliamente en todo el mundo. He sido la primera persona en usarlo. Bajo la tierra hay gran abundancia de este aceite, cuya reserva no se acabará, a diferencia de los árboles que algún día quedarán exhaustos”. Shen Kuo denominó a este combustible negro como “líquido de piedra de Yanzhou”, por lo que fue el primer científico del mundo en usar la acepción del mismo como petróleo o “shi you”, en chino, que literalmente significa aceite de piedra y predijo con exactitud su extenso uso en el futuro (Deng, Y. 2011).

Sergio Rodríguez Gelfenstein

embargo, la influencia del budismo en la cultura, la ideología y las artes chinas fue notable a partir de esa época en la que finalmente estas doctrinas terminaron siendo complementarias, contribuyendo a la creación de un imaginario popular religioso y filosófico propiamente chino, creado a partir de la imbricación de todas estas corrientes del pensamiento.

Las ideas y la cultura desarrolladas durante este período de la historia no fueron interrumpidas a pesar de la confrontación característica de la época, por el contrario, tuvieron un gran desarrollo, avanzando hacia una integración étnica, cultural y religiosa que se nutrió de diferentes paradigmas que habían prosperado en variadas latitudes del país e incluso del extranjero como el budismo proveniente de India. Mientras la extraordinaria cultura de Roma fue barrida por las invasiones de otras civilizaciones y la dinastía arsácida fue eliminada del imperio persa, China continuó su rumbo en medio de múltiples ondulaciones, incorporando nuevos territorios del sur al desarrollo, así como solapando las ancestrales culturas del norte con las tradicionales de las planicies centrales.

Una era de apertura y prosperidad (581-960)

Después de varias centurias de fragmentación desde finales del siglo VI y casi hasta la culminación del siglo IX, China avanzó nuevamente a la unificación y con ello vivió momentos de prosperidad económica conocidos como “Edad de Oro”. Esta etapa se inició con el establecimiento en el poder de la dinastía Sui, cuya mayor virtud fue haber incorporado a las minorías después que estas fueran excluidas a lo largo de toda la historia, lo cual significó un gran aliciente al proceso de reunificación tras 400 años de división y conflicto. La unificación dio paso a procesos de integración productiva, política y cultural, que redundaron en un acelerado crecimiento de la economía. Del mismo modo, la estabilidad que se generó creó condiciones para una profunda reforma encaminada a garantizar y arraigar una soberanía centralizada y una economía orientada hacia el desarrollo social (Cao y Sun, 2011). La dinastía Sui tuvo dos grandes logros de importancia perenne en el

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante tiempo: uno en materia de infraestructura, la construcción del Gran Canal Jing-Hang de 1.792 Km. entre el norte y el sur. Esta obra, tan majestuosa pero menos conocida que la Gran Muralla, permitió que se integrara económicamente el nordeste –donde vivía un tercio de la población, 48 millones de habitantes– con el sur –donde solo habitaba el 10%– pero que disponía de grandes espacios, con climas favorables para la absorción de importantes masas de población provenientes del norte²¹ (Franke y Trauzettel, 2006). El otro gran hecho trascendente de la dinastía Sui fue el florecimiento del budismo, que se desarrolló abiertamente protegido por el Estado.

Durante el mandato de solo 37 años de esta dinastía se produjeron cuantiosos crecimientos poblacionales y un aumento de las tierras cultivadas que permitió al Estado acumular a nivel nacional hasta 500 mil toneladas de cereales, facultándolo para crear reservas que le dieran capacidad de actuar ante desastres naturales o malas cosechas socorriendo a los afectados, lo cual resultó una política visionaria a la luz de inundaciones, sequías, plagas de langostas y heladas que sobrevendrían en años posteriores. Además, se llegó a tener una capacidad de almacenamiento suficiente como para cubrir las necesidades del pueblo hasta por 50-60 años (Cao y Sun, 2011). No obstante estos éxitos, la dinastía Sui cometió el error de no dimensionar la carga laboral que significó para el pueblo la construcción permanente de grandes obras de ingeniería y el cobro de tributos para las familias acaudaladas con el fin de financiar las campañas militares que con persistencia devastadora llevaron adelante para expandir su influencia militar, todo lo cual provocó grandes levantamientos populares que dieron al traste con la posibilidad de su continuidad. Sin embargo, las exitosas acciones militares emprendidas en Manchuria, Asia Central y Vietnam hicieron que en el año 608 China se convirtiera en la primera potencia de Asia Oriental (Franke y Trauzettel, 2006).

21 En la construcción del Gran Canal Jing-Hang participaron alrededor de un millón de trabajadores. En sus sectores principales navegaban barcos de hasta 100 metros de eslora y 22 metros de alto. Vincula cinco ríos y es la vía fluvial más antigua y más larga del mundo. Más de 500 Km. de su recorrido dependen de esclusas para garantizar la navegación, las que se construyeron casi seis siglos antes que las primeras conocidas en Occidente. Así mismo, su navegabilidad depende de una serie de compuertas hidráulicas y cerraduras que controlan el flujo de la corriente y reajustan el nivel del agua, todo lo cual significó una proeza de la ingeniería de su tiempo.

El emperador Taizong de la dinastía Tang tuvo una especial preocupación por los asuntos administrativos de funcionamiento del Estado, estableció una política de honestidad en las finanzas, disminuyó la burocracia de 2.000 a 600 funcionarios y se preocupó por reducir ostensiblemente los gastos suntuarios de la Corte. Así mismo, se rodeó de consejeros reclutados por su talento y su prestigio, a quienes escuchaba a pesar de que en algunas ocasiones diferían de sus ideas. Esto condujo a un ambiente político abierto que favoreció el funcionamiento del buen gobierno y la prosperidad del país que fue ganando un lugar preeminente para la dinastía Tang considerada como una de las más esplendorosas incluso por encima de la Han (véase: *Gengis Khan, Historia secreta de los mongoles*, 2004). Los emperadores de la dinastía Tang perfeccionaron el sistema militar de la dinastía Sui, creando hasta 634 campamentos fijos con mil soldados cada uno, lo cual daba a las tropas mayor operatividad y capacidad de despliegue, aunque como se vivieron grandes temporadas de paz, en ese intertanto los soldados desarrollaron labores agrícolas. En otro ámbito, ordenaron la reelaboración de las leyes de Sui para que fueran más benévolas y metódicas. Se publicaron las *Glosas de las Leyes de Tang* que en 30 volúmenes constituyen el más completo código jurídico de la historia de China. Este período fue también de apertura y fomento cultural (Mosterín, 2007). El emperador Taizong tuvo que resistir el hostigamiento de los turcos que atacaban desde el noroeste, a quienes derrotó, ampliando las fronteras del imperio. Así mismo, se empeñó en llevar a cabo acciones bélicas contra Corea, en las que el resultado no fue satisfactorio. Sin embargo, la sociedad gozaba de gran estabilidad y desarrollo económico. Entre 652 y 705 el número de familias a nivel nacional aumentó de 3,8 millones a 6,15 millones. Tanto este período como el anterior son conocidos como de “Paz y prosperidad de Zhenguan” (Zhang Y. P., 2006) y están considerados como momentos cumbres de la historia china, toda vez que las reformas políticas y administrativas y la economía altamente productiva garantizaron gran estabilidad para la sociedad. También hubo una renovación del sistema de organización administrativa, haciéndolo aún más riguroso que en la

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante dinastía anterior al incorporar un sistema de auditorías denominado “Wuhua Panshi” (Cao y Sun, 2011).

En 690 llegó al trono Wu Zetian, la única emperatriz en la historia de China, quien en general mantuvo estabilidad en las políticas de sus antecesores y gobernó hasta los 80 años de edad, durante un período de 15, creando su propia dinastía (Zhou) que desapareció con su muerte. A la emperatriz Wu le sucedió por poco tiempo su hijo, quien a su vez cedió el poder al emperador Tang Xuanzhong que gobernó desde 712 a 756. Es considerado el monarca que generó el mayor período de prosperidad económica de la Antigua China: saneó las finanzas, mandó a reparar el Gran Canal y promovió un gran desarrollo cultural y de las artes (Mosterín, 2007). En el año 843 China se arruinó cuando el emperador desató la guerra contra los uigures²², y a pesar de que lograron derrotarlos el país quedó en total bancarrota, por lo que el monarca decidió confiscar toda la riqueza de los budistas, demoler monasterios, confiscar propiedades y reprimir brutalmente a sus monjes. Además del problema económico, con estas acciones el monarca debilitaba al budismo a favor de su religión taoísta y a los confucionistas, mientras que persiguió también a otras religiones. Aunque el siguiente emperador revirtió esta política de persecuciones religiosas, el budismo quedó completamente desarticulado y debilitado para siempre. El florecimiento y la expansión de los dos siglos y medio anteriores ya no volverían más (Mosterín, 2007).

Durante este período, la cultura china ejerció gran influencia en otros países de Asia, en particular Corea y Japón, países que mandaron estudiantes a formarse en China. Estos, al regresar, eran portadores de conocimientos de música, literatura, escultura, budismo y caligrafía, así como de política y cultura general que sirvieron como vehículo de erudición mutua y cooperación (Zhang Y. P., 2006).

Como se mencionó anteriormente, este período se caracterizó

22 En la actualidad, los uigures habitan el extremo noroeste de China, conformando una etnia musulmana que tiene una larga historia. Constituye la población predominante de la región autónoma de Xinjiang, fundada en octubre de 1955. Es la entidad administrativa más extensa de China con un millón seiscientos mil kilómetros cuadrados. Por Urumqi, su capital, Kashgar, Turpan y otras ciudades y pueblos transitaba la Ruta de la Seda conectando Xinjiang con Asia Central y Europa. La lengua uigur es propia y pertenece al grupo turco de lenguas altaicas. Tenían escritura propia adoptada de los mongoles, pero la abandonaron para acoger el árabe al convertirse al islamismo. Utilizan el alfabeto árabe modificado con versión persa (Daño, 2013).

por la integración que promovió la dinastía Sui y consolidó Tang, bajo cuyo mandato se produjo un acercamiento inédito entre el gobierno central y las etnias que habitaban las regiones fronterizas. El emperador Taizong se esmeró en generar una política de confianza hacia las minorías y tras derrotar a los musulmanes, decretó que todas las tribus podrían seguir manteniendo sus costumbres locales (Cao y Sun, 2011), acatando a las autoridades políticas y militares que éstas se habían dado y respetando los modos de vida establecidos. Así mismo, un número considerable de musulmanes se trasladó a vivir a Chang'an influyendo a su vez en las tradiciones y usos de la ciudad capital, hecho que resulta patente aun en la actualidad. Por su parte, las tribus del norte aceptaron el mandato del emperador y le dieron su apoyo, lo cual permitió abrir en el desierto “el camino del khan”, que estableció 68 postas a lo largo de la ruta para atender a los viajeros y comerciantes. Así mismo, a través de acuerdos matrimoniales, la monarquía estableció sólidos vínculos con el liderazgo del reino tibetano de Tubo. En 823, la dinastía Tang y Tubo formalizaron una alianza que fue perpetuada con un monumento que aún hoy se puede ver frente al templo Jokhang en Lhasa, capital del Tíbet.

De la misma manera, tribus hishui y sumo del extremo nordeste del país, antecesores de los manchúes, comenzaron pagando tributos a la dinastía Tang pero ésta nombró a su cacique como gobernador, estableciéndose una relación diferente. Otro tanto ocurrió con las seis tribus Zhao que se ubicaban en la región meridional del país, cuya unificación con los Zhao del Sur fue apoyada por el emperador, quien nombró a su cacique como rey de Yunnan.

Con la constitución de más de 800 provincias y otras instancias de gobierno local en las regiones fronterizas, el Estado Tang llegó a alcanzar un territorio –desde el océano al este, el extremo septentrional de la actual provincia de Gansu en el noroeste, la cordillera del Pamir en el oeste, la meseta mongola en el norte y el mar meridional en el sur– que se caracterizaba por su prosperidad y poderío, y por un proceso de integración sobre todo entre las culturas del norte, de las estepas centrales, el sur y el oeste (Cao y Sun, 2011).

Otro aspecto resaltante de la dinastía Tang es su acción hacia el exterior, en particular las medidas tomadas para crear mecanismos que facilitaran el transporte y con ello la comunicación, el comercio y el intercambio con otros países. A través de un recorrido terrestre que comenzaba en el norte de la Corea actual, pasando por la Ruta de la Seda, China se comunicaba con India, Pakistán, Irán y los pueblos que habitaban el Golfo Pérsico, y de ahí se extendió a Europa y África. La ruta marítima se iniciaba en el sur de la Corea actual, Japón al este y terminaba en el Golfo Pérsico en el oeste. Japón envió emisarios a la dinastía Tang en 13 ocasiones, con cientos de estudiantes que viajaban junto a los enviados; igual cosa hizo el reino Shila de Corea que envió grupos de estudiantes que se impregnaban de las doctrinas políticas y las enseñanzas de la cultura, el derecho, el sistema tributario y el modelo agrícola de la dinastía Tang. Así mismo, el monje superior Xuanzhuang viajó a India a estudiar profundamente el budismo, para después recorrer muchos países antes de retornar a Chang'an donde compiló y tradujo *Los registros budistas del mundo occidental*, obra en la que describió su viaje, enseñanzas y proyecciones del budismo. Los esfuerzos de este sabio promovieron un intercambio chino-indio que ha tenido profundas repercusiones en la historia. La dinastía Tang logró establecer relaciones comerciales con alrededor de 70 países, de Asia Occidental, Europa y África.

La cultura y la educación alcanzaron niveles nunca antes vistos en China. Fueron fundadas escuelas en todas las provincias, incluso en aquellos distritos de raigambre rural, para lo cual se estableció un sistema completo de educación desde el nivel central al local. Los que cursaban con éxito estos estudios podían optar por requerir su admisión a una de las dos universidades existentes, la de Chang'an y la de Lo-yang. Cada una de ellas poseía seis facultades independientes: la Academia de los Príncipes para los hijos de la nobleza y los altos funcionarios; la Escuela Superior con el mismo programa y requisitos de ingreso de la anterior pero apta para otros estudiantes; el Colegio de las Cuatro Puertas, en el que dos tercios del estudiantado eran hijos de funcionarios de nivel inferior y aquellos jóvenes de familias

no integrantes de la burocracia; la Sección de Derecho; la Sección de Caligrafía y la Sección de Matemáticas (Franke y Trauzettel, 2006).

La dinastía Tang fue cuna de dos de los más importantes inventos en la historia de la humanidad: la imprenta con bloques de madera²³ y la pólvora²⁴. La primera apareció cuando Xuang Zang imprimió algunas imágenes budistas (Zhang Y. P., 2006), un invento que tras la técnica de elaboración de papel ha significado el instrumento más determinante en el mantenimiento, propagación y progreso de la cultura humana. En cuanto a la pólvora, cuya fórmula se encontró casualmente cuando el farmacólogo Sun Simiao elaboraba medicinas, tuvo inicialmente –además de uso medicinal– manejo bélico, para la caza, la minería y la extracción de piedra para construcción (Cao y Sun, 2011). Así mismo, este período se caracterizó por el desarrollo creciente de diversas y disímiles áreas del saber tales como la construcción, el arte arquitectónico, la astronomía y las matemáticas. Dos científicos, Yi Xong y Liang Lingzan, inventaron un instrumento elíptico del movimiento con el cual descubrieron por primera vez en el mundo el movimiento de las estrellas, mil años antes del descubrimiento del cometa Halley (Zhang Y. P., 2006).

La dinastía Tang gobernó China durante 289 años –con la sola interrupción del periodo bajo el mandato de la emperatriz Wu Zetian– y es considerada una de las etapas de mayor esplendor y prosperidad de toda la historia del país. Sus mayores logros fueron la integración

²³ La imprenta es considerada uno de los cuatro grandes inventos de la China antigua. Se considera que la invención de la imprenta es el resultado de un complejo proceso milenario que se divide en dos partes: la xilografía y la tipografía. La primera fue creada entre las dinastías Tang y Sui y consistía en el sellado y la copia con tinta en las inscripciones en tablas de piedra inventados en los Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes (entre el siglo VII y el siglo II a.C), mientras que la segunda fue inventada por Bi Sheng, técnico y artesano de la dinastía Song del Norte (siglos X y XI d.C). En el siglo XII la xilografía fue llevada a Egipto y doscientos años después a Europa. Vale decir que en el siglo XV, Johannes Gutenberg inventó la tecnología tipográfica, basándose en los principios de la imprenta creada por Bi Sheng. Los actuales avances tecnológicos en esta materia no se han apartado de los elementos básicos inventados y desarrollados por los chinos en el siglo IX (Deng, Y., 2011).

²⁴ La pólvora es otro de los logros científicos y tecnológicos de China. Fue inventada por alquimistas de la dinastía Tang paradójicamente cuando intentaban crear píldoras para la inmortalidad. Posteriormente su uso se extendió a otras áreas. En Chino pólvora se dice “huo yao”, “huo” significa fuego y “yao” medicina. En la medicina tradicional china, el azufre y el salitre componentes de la pólvora eran considerados elementos medicinales. Tras muchos experimentos, se descubrió que la mezcla en determinadas proporciones de los dos componentes (junto al carbón) producía una explosión. Tras ese hallazgo, la industria militar convirtió la pólvora en un explosivo manejable. En el Compendio Militar escrito en 1044 por Zeng Gongliang, experto en ingeniería, se exponen tres fórmulas de utilización de la pólvora para artillería y otros usos bélicos. El primer registro de producción de pólvora en Europa data de 1327 (Deng, Y., 2011).

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante entre los pueblos de China, una apertura sin límites al extranjero y la impregnación de valores supremos del espíritu tales como la grandeza, la innovación y el poder de su ciencia y su cultura. Esta etapa fue sustituida por una fase llamada de “cinco dinastías y diez Estados” caracterizados por el caos y la turbulencia. De estas dinastías, la de mayor duración no pasó de veinte años y la más corta existió poco menos de cuatro años (Mosterín, 2007).

Durante el siglo VII, el imperio árabe se extendió por tres continentes: Asia, África y Europa, hasta desaparecer dos centurias después, mientras que Europa se encontraba en la Edad Media, en un período caracterizado por el caos y la fractura. En ese contexto, las dinastías Sui y Tang ejercieron gran influencia sobre países y regiones colindantes, al mismo tiempo que al abrirse al exterior absorbieron culturas extranjeras nutriéndose de sus conocimientos para ampliar y desarrollar la propia, contribuyendo a la creación de un espíritu emprendedor, de apertura y competitividad económica.

Competencia política y desarrollo social (960-1348)

Entre los años 960 y 1368, China vivió tres etapas históricas: la confrontación de la dinastía Song del Norte contra los reinos de Liao y Xixia, la confrontación entre Song del Sur y Jin y la gran reunificación durante la dinastía Yuan. La dinastía Song del Norte asumió el mando del Estado en el año 960, puso fin al separatismo de las “cinco dinastías” y unificó las planicies centrales y el sur. Inmediatamente tomó medidas políticas y militares de control del poder fiscalizando las finanzas, la producción de cereales y las fuerzas militares. En 1004 debió enfrentar la rebelión del reino Liao proveniente del norte que con 200 mil combatientes estuvo a punto de tomar Bianjing (hoy Kaifeng), que había sido designada capital por la nueva monarquía. A pesar de que el ejército del emperador Zhenzong derrotó a los invasores, aceptó negociar bajo condiciones favorables firmándose el Acuerdo de Chanyuan que estableció una alianza entre ambas partes. Del mismo modo, en 1038 el reino de Xixia, originario del noroeste,

Sergio Rodríguez Gelfenstein

invadió a la dinastía Song del Norte. Esta vez fueron los invasores los que propusieron un acuerdo que se verificó en 1044 estableciendo una relación de paz y comercio entre ambos pueblos. Sin embargo, la tribu Wanyan instauró el régimen Jin en el nordeste, inició la guerra de invasión y logró la victoria en 1127, poniendo fin a la dinastía Song del Norte.

Franke y Trauzettel (2006) consideran que a partir del siglo XI se desarrolló en China una tendencia a la modernidad, entendiendo este concepto desde el punto de vista histórico-concreto como “evolución de las fuerzas productivas a partir de la revolución industrial, tal y como se ha desarrollado en Occidente y como ya se ha convertido también, o se convertirá, en el destino de China” (p.184). En concordancia con esta idea se puede referir que en este período la estructura económica se hizo más compleja, de manera especial en el comercio y las comunicaciones, se crearon nuevas vías fluviales y se desarrolló de manera significativa la industria de la construcción de embarcaciones (Cao y Sun, 2011). La navegación se vio favorecida desde finales del siglo XI con la utilización de una brújula apropiada para el desplazamiento de buques de gran calado, que llevaban entre 500 y 600 hombres y transportaban varias decenas de toneladas de carga. Shen Kuo, uno de los científicos más destacados de la época, describió con detalles los usos de “un carro dotado de compás magnético”, en su obra enciclopédica “Mengxi Bitan” (*Ensayos sobre el estanque de los ensueños*)²⁵. Otro aspecto en el que hubo un notable desarrollo en la época fue el financiero. En 970 el gobierno creó una oficina de crédito –podría pensarse en el antecesor de un banco– que emitía letras de cambio (documentos de cobro) que podían ser sujeto de transacción en cualquier lugar del país. Así mismo, una clara manifestación de lo que podría considerarse una característica de la modernidad se manifestaba a través del crecimiento de las ciudades. La vida en ellas comenzó una

25 China fue el primer país en navegar en el mar con brújula. A comienzos del siglo XII, la dinastía Song envió una flotilla de barcos a Corea. Los marineros pudieron navegar de noche amparados en la utilización de la brújula. El uso de este instrumento cambió para siempre la historia de la navegación, toda vez que ya no era necesaria la utilización de la orientación mediante la observación directa de los astros. A través de la Ruta de la Seda, la brújula fue llevada primero a los países árabes y luego a Europa, donde se comenzó a utilizar para la navegación marítima a mediados del siglo XII, convirtiéndose en un instrumento clave para los grandes viajes europeos del siglo XV en adelante (Deng, Y., 2011).

China en el siglo XXI. El despertar de un gigante transformación al desaparecer los muros que separaban las secciones en que estaban divididas y podían abrirse talleres, mercados y tiendas en cualquier lugar de la ciudad, lo cual dinamizó el comercio y amplió la actividad económica urbana. La burocracia también sufrió modificaciones, incrementándose los mecanismos de control y auditorías que ahora tenían mayor poder político para ejercer su labor. De igual manera, el sistema de exámenes para ingresar a la carrera pública se hizo más riguroso y centralizado. La dinastía Song ha sido reconocida por llevar adelante a partir de 1069 una de las mayores y más profundas reformas políticas del Estado bajo la conducción de Wang Anshi (1021-1086), con el objetivo de administrar correctamente las finanzas y consolidar el Ejército. Fueron así promulgadas una serie de leyes que cubrían distintos ámbitos de la economía y la política, entre otras, la de conducción y aprovechamiento del agua, la de subvención con semillas a los campesinos, la de Baojía (sistema de milicias populares), la de Mianyi (pago en metálico a campesinos y funcionarios), la de Shiyi (a fin de que el gobierno comprara los excedentes para venderlos a bajo precio en tiempos de escasez), la de Fangtian (impuestos a la propiedad), la de Jiangbing (para enviar más de 100 generales a todo el país con el fin de incrementar los niveles de formación en el ejército) y la ley de Maoma (que permitía criar caballos oficiales con bajos impuestos), todas las cuales posibilitaron dar un salto trascendente en el funcionamiento del Estado, por lo que fueron resistidas férreamente por sectores conservadores que impidieron a largo plazo su plena ejecución pero que tuvieron un impacto que realzó a la dinastía Song en el tiempo (Zhang Y. P., 2006).

La aplicación de estas medidas permite afirmar que en la época Song quedaron establecidos algunos fundamentos del Estado que fue adquiriendo características propias de cara a períodos posteriores (Franke y Trauzettel, 2006). Las acentuadas transformaciones en las relaciones de producción y la estructura social durante este período llevaron a la civilización china a un nivel más elevado de organización, mostrando una tendencia evolutiva hacia la construcción de una sociedad moderna.